



**PREGÓN SEMANA SANTA SAN FERNANDO 2025**

*Eduardo Coto Martínez*



# Restaurante Timón de Roche



C/ ALMIRANTE FAUSTINO RUIZ, 4  
SAN FERNANDO



ASESORAMIENTO INMOBILIARIO Y FINANCIERO  
VALORACIONES INMOBILIARIAS  
GESTIÓN DE SEGUROS Y HERENCIAS



T. 856 21 99 00 - M. 626 463 094

## TALLERES CHICO MECÁNICA, CHAPA Y PINTURA

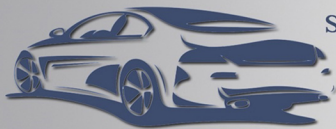
tallereschicoconde@gmail.com

C/ HILADORES Nº2

(POL. IND. FADRICAS)

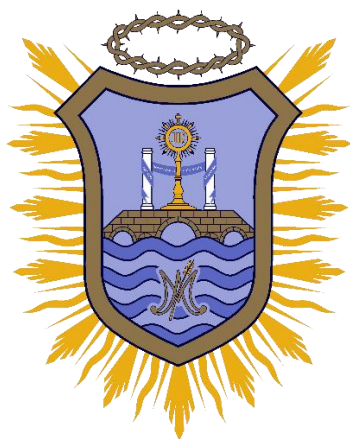
SAN FERNANDO (CÁDIZ)

TLFNO: 697844852



# LA GRAN VÍA

desde 1997



**Edita:** Consejo Local de Hermandades y Cofradías de San Fernando

**Autor:** Eduardo Coto Martínez

**Fotografía portada:** Pablo Moreno Rodríguez

**Maquetación:** Juan Jesús Bolaños Valverde

**Organizador patrocinador del acto:** Consejo Local de Hermandades y Cofradías de San Fernando

**Patrocinadores de la edición:** Restaurante Timón de Roche, Fincas Asesores, Talleres Chico y La Gran Vía



# **PRESENTACIÓN DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA 2025**

Francisco Javier Álvarez Camacho

*La amistad es un don de Dios, un lazo que se teje con el tiempo y se fortalece con la gratitud.*

Por eso, permítanme que mis primeras palabras sean de agradecimiento. Muchas gracias, Eduardo. Gracias por haber confiado en mí, para que hoy, en el que será el más especial de tus Domingos de Pasión, sea tu presentador.

Seguro que recuerdas cómo, cuando me pediste que te presentase, respondí con un 'Ufff' mientras fruncía el ceño, en un gesto espontáneo motivado no por el trabajo que me estabas encargando —bueno, quizás un poco—, sino por el orgullo que sentí justo en ese instante.

Orgullo de que te acordaras de mí, de que me tuvieras presente y contaras conmigo para este momento tan significativo, teniendo como tenías candidatos donde escoger y de mayor enjundia cofrade, que este humilde presentador.

Se vuelve a repetir la historia, ya que cuando preparaste tu candidatura a Hermano Mayor de nuestra Hermandad de Medinaceli, también me elegiste para acompañarte como Vice Hermano Mayor.

Hoy, **en el que es sin duda**, otro de los grandes momentos cofrades de tu vida, vuelves a acordarte de mí. No puedo estar más que agradecido. Gracias de corazón.

De nuevo al subirme a este atril, emito un “Ufff”, en este caso de responsabilidad; la que impone este acto en sí, este escenario del Real Teatro de las Cortes y por supuesto el mundo cofrade aquí representado, al que como no podía ser de otra manera, le tengo el mayor de los respetos.

Espero y deseo al terminar esta presentación exclamar otro “Ufff”, en esta ocasión, de alivio y satisfacción por haber sido capaz de mostraros quién es Eduardo Coto Martínez, el Pregonero de la Semana Santa del año 2025.

Entremos, pues, en materia, que no es fácil, ya que se preguntarán cómo yo un cofrade de perfil bajo o de segundo plano, como me gusta definirme, voy a presentar a Eduardo, cofrade

archiconocido por todos ustedes. **Lo intentaré.** Intentaré acercaros un poco más a la figura de nuestro pregonero, sin caer en la fría lectura de una biografía o currículum cofrade.

Para empezar les voy a pedir un ejercicio de imaginación y que nos traslademos todos a principios del verano de 1968. Allí imagino yo a Fina y a Encarna (la madre de nuestro pregonero y la mía) en las tertulias que tenían al finalizar las reuniones de matrimonios dirigidas por nuestro recordado y querido Padre Alfonso, quien fuera durante mucho tiempo párroco de la Iglesia Mayor y Arcipreste de la ciudad.

Ambas embarazadas, una de su tercer hijo y otra de su quinto. Imagino la conversación en la que comentarían la suerte que iban a tener al llevarse sus hijos tan poco tiempo de diferencia, unos tres meses.

Esto les permitiría jugar juntos desde pequeños y quien sabe hasta donde conservarían la amistad; ¿Irían juntos al colegio?, ¿seguirían viéndose después en la universidad?, ¿y cuando tuvieran novias?, ¿y después de casados?...

Volvamos al presente, a este mismo instante. Aquí seguimos, el tercero de los hijos de Fina y el quinto de Encarna, nuestro Pregonero y este humilde presentador. Aquí continuamos, gracias a Dios y a su Santa Madre, juntos, manteniendo la amistad, junto a nuestras familias, a punto de que Eduardo, nuestro Pregonero, anuncie nada más y nada menos en nuestra ciudad, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. Me atrevo a decir, que ni a Fina ni a Encarna les llegó en aquel momento para tanto la imaginación.

Es por ello y como podrán imaginarse, que mi presentación, no puede ser más que un alegato a la amistad; a la amistad incondicional, sin ruidos, sin estridencias, sin artilugios artificiales, a la amistad verdadera, la que perdura por años, la que no necesita roce continuo pero que cuando hace falta, ahí está, dispuesta, sin condiciones... la amistad que nos une.

Verano del 68, el de la conversación de nuestras madres que les contaba, siete de agosto concretamente, ese día nace Eduardo, como les decía, el tercero de siete hermanos.....las de antes, sí que eran familias numerosas.

Hijo de Fina y de Pepe. **Sí**, Pepe Coto y no crean que es un dato más sin importancia en su biografía, nombrar a Pepe Coto son palabras mayores; Pepe forma parte de una generación de cofrades a la que debemos mucho, fue la generación que dio el impulso que necesitaba nuestra Semana Santa allá por los años ochenta. Cofrades, algunos de los cuales ya no están entre nosotros, a quienes no debemos cansarnos de agradecerles el legado que nos dejaron.

Pepe trabajó incansablemente por y para su cofradía de Medinaceli en particular, así como para el conjunto de las hermandades de nuestra ciudad en general. Hoy nos disponemos a disfrutar también, de su legado máspreciado: su hijo Eduardo, el cual, ha tenido desde pequeño en casa, ese gran maestro del que aprender y un ejemplo al que seguir, heredando sin lugar a dudas, sus más altos valores personales, cofrades y cristianos. Gracias Pepe.

El Pregonero cursa sus estudios de EGB, así como Bachillerato y el desaparecido COU en el Colegio Liceo del Sagrado Corazón. Con su mayoría de edad, se traslada a Sevilla a estudiar Farmacia, ciudad y estudios en los que volvemos a coincidir hasta que en el ecuador de la carrera se traslada a Madrid, ciudad en la que termina la licenciatura por la Universidad Complutense.

Posteriormente cursa estudios de Máster en Farmaeconomía por la Universidad de Granada y Máster en Evaluación Tecnologías Sanitarias por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Desarrolla su actividad profesional desde hace más de treinta años en la industria farmacéutica como gerente de cuentas clave, aunque su primer trabajo fue el de profesor de matemáticas y biología en el emblemático Centro isleño de Formación Profesional Sigler. Ahora vuelve a las andadas, pues este último curso ha ejercido como profesor colaborador en la Universidad Alfonso X de Madrid en la asignatura de Farmaeconomía.

La primera vez que nos acercamos al Sacramento de la Comunión, también lo hicimos juntos, fue el 29 de mayo de 1977 con nuestra amiga Fátima y en ese relicario que tenemos en nuestra ciudad, que es la capilla del convento de la Compañía de María. Desde entonces cuantos triduos Eucarísticos, cuantas alfombras, cuantos altares por

Corpus, cuantas procesiones claustrales, cuanta cera roja... desde entonces y como no podía ser de otra forma para un cofrade sacramental, Eduardo ha defendido, bendecido y alabado a Jesús Sacramentado, lo que le llevó a pronunciar en 2018 la Exaltación de la Eucaristía en la Iglesia Castrense y Vaticana de San Francisco.

Eduardo ingresa con doce años en el Grupo Joven de Medinaceli, la extinta Junta Auxiliar. Todos los que pertenecemos a aquella Junta Auxiliar, tenemos como primer recuerdo la recogida de pan duro, por aquel entonces nuestra principal fuente de ingresos. Quien no recuerda aquellos ratitos los sábados a mediodía, nuestra ayuda y participación en el montaje de los cultos, en la limpieza de enseres para la salida procesional, en el montaje de los pasos, en la realización de las alfombras y los altares para Corpus, en la caseta de feria, etc.etc.....**Ahí y así**, se forjó Eduardo como cofrade, **así**, como la gran mayoría de los que hemos formado parte de Juntas de Gobierno de aquellos años. Sensaciones y vivencias que plasmó perfectamente en el Pregón del XXV aniversario del Grupo Joven de Medinaceli que pronunció en 2001.

Como os comentaba, en el ecuador de sus estudios universitarios, el Pregonero se traslada a Madrid con el objeto de terminar sus estudios y **'algo más'**.....que ahora les contaré. Esta circunstancia, le lleva a estar algunos años algo alejado del día a día de su hermandad, aunque nunca llega a perder totalmente, el contacto con ésta. Es a su regreso a nuestra ciudad, cuando vuelve a formar parte de la Junta de Gobierno desempeñando los cargos de secretario, fiscal, vocal de formación, vocal de juventud, Hermano Mayor, durante nueve años y tesorero en la actualidad.

Les cuento ese **'algo más'** que les prometía hace un instante y que llevó a nuestro pregonero a tierras madrileñas. Era verano, y en la urbanización de Roche, donde Eduardo vivió durante algunos años, conoció a una joven apuesta, oriunda de la localidad madrileña de

Valdemoro, que lo cautivó. Lo cautivó y enamoró de tal manera que, el 11 de octubre de 1997, sellaron su amor ante el altar, prometiéndose una vida juntos.

Esa joven era Almudena, con quien ha formado una hermosa familia junto a sus dos hijos, Eduardo Elías y Almudena Trinidad. Almudena ha sido el complemento perfecto para Eduardo y, desde el primer día, gracias a su simpatía, humor y desparpajo, se ganó la amistad de todos los que ya conocíamos a Eduardo. Pero no solo eso, sino que también supo adaptarse de manera excepcional a nuestra ciudad, a sus fiestas y costumbres, hasta el punto de que, hoy en día, a veces parece. que ella es de aquí y Eduardo el de Valdemoro. Su integración ha sido tal que la ha llevado a emprender varios proyectos en nuestra tierra actualmente, es la presidenta de la Conferencia Juan XXIII de San Vicente de Paúl.

Como les decía, Eduardo ha ejercido como Hermano Mayor durante nueve años, completando dos legislaturas y un año adicional debido a la pandemia del Covid 19. Durante ese tiempo, se han llevó a cabo, entre muchas otras cosas, la reforma del Régimen Interno, el archivo digital de seguridad, la actualización del inventario, el dorado del paso de Jesús de Medinaceli y la adaptación de la casa de hermandad como Casa-Museo, la primera de estas características en la ciudad. Además, se desarrolló el programa de actos del 75º aniversario fundacional.

Sin embargo, me atrevo a decir hoy aquí, que además de todo eso, lo más importante que creó en esa etapa, fue el gran equipo que formó en torno a él, sabiendo delegar funciones, teniendo medido el control de cada detalle, impulsando grandes proyectos y modernizando la gestión de la Hermandad. Todos los que formábamos parte de aquellas juntas, acabaríamos familiarizándonos con términos como 'cronograma', 'checklist', 'checkpoint' y todos los 'check' posibles, reflejos de su afán por tenerlo todo organizado y bajo control. Gracias a ello, los proyectos salieron adelante con éxito y con una excelente planificación.

Pero si hay una característica por la que es conocido nuestro Pregonero, es su marcado carácter trinitario. Un carácter y un carisma del que ha ido impregnándose Eduardo a lo largo de los años, desde que

el añorado Juan Moreno, quien fuera Hermano Mayor de nuestra Hermandad, marcara los primeros contactos con la Orden Trinitaria. Desde entonces, han sido innumerables, los encuentros trinitarios, a los que ha acudido nuestro Pregonero.

Ha participado en jornadas de formación, ha tenido contacto directo con los padres trinitarios, y ha creado una subdelegación de la Fundación Prolibertas en el seno de la Hermandad de Medinaceli, entre otras muchas iniciativas.

Todo ello, le llevó además a formar parte del Consejo de la Confraternidad de Hermandades y Cofradías Trinitarias de la Provincia de España, de la que actualmente es presidente y a participar en la última Asamblea Intertrinitaria, dando voz y poniendo en valor, a las Cofradías y Hermandades.

Eduardo no es solo un cofrade de chaqueta, corbata y escapulario, aunque esa sea la imagen, que más asimilada tenemos de él.

El Pregonero, también cultivó su faceta de cargador, también se ha enfajado, ha cogido su almohada y se ha metido debajo de los pasos, sufriendo como uno más. Ha cargado el paso de la Virgen de Lágrimas, el de la Virgen del Amor, el de la Virgen de la Piedad, el del Cristo del Perdón, el de su Cristo de Medinaceli en la Magna de 2010, y en la otra magna vivida en esta ciudad, la Mariana del pasado 2023, en la que se despidió de la carga (por ahora) portando a su patrona, la Virgen de la Inmaculada y coincidiendo bajo el paso con su hijo, a quien estoy seguro dio ese día, sabios y buenos consejos. Toda una trayectoria como cargador, que le llevó en el año 2003 a pronunciar el Pregón del Cargador, organizado por la Asociación Jóvenes Cargadores Cofrades.

Menos conocida es otra de las facetas, que el Pregonero también ha desarrollado y es la faceta de Editor y en la que Eduardo también ha hecho sus pinitos.

Es fundador de la revista cofrade *El Penitente* (junto a su gran amigo y cofrade Manolo Sánchez Casas), editada desde 2003 hasta 2010, con ediciones en San Fernando, Puerto de Santa María y Jerez.

Gestionó la edición de las láminas de la Procesión Magna de 2010 y fue colaborador y articulista en el suplemento *Cofrade de San Fernando Información*, junto al recordado Pepe Moreno Fraile.

Fue codirector de la película *El sueño de un cargador* junto a su amigo Manuel Lista.

Editó el libro *El Castillo de San Romualdo* de Fernando Mosig.

Fundó la empresa de publicidad *Contempla Publicidad*, junto a Manuel Sánchez Casas a través de la cual editó los *Cuadernos del Bicentenario*, con motivo de los actos del bicentenario de las Cortes de 1810.

Tampoco es la primera vez que Eduardo, se sube a un atril. A los ya mencionados pregones, de la juventud de Medinaceli, de la Exaltación de la Eucaristía y del Cargador de la JCC, hay que añadir la presentación del cartel de la Semana Santa del Consejo de Hermandades de 2002, el Pregón a María Auxiliadora en 2013 y la presentación del cartel de la Abacería en la Semana Santa de 2018.

Como pueden comprobar, un cofrade siempre activo y polifacético, que ha tenido en el desarrollo de cada uno de sus proyectos la devoción a Dios y a su Santísima Madre como base fundamental, guiando su trabajo y sus esfuerzos con fe y compromiso.

Pero para culminar esta presentación que va llegando a su epílogo, he querido que tengan ustedes otro enfoque..... otra visión distinta de la mía, de la persona que, en unos instantes, anunciará a la Isla que en apenas una semana será Domingo de Ramos.

- Leal, alegre, constante, trabajadora, discreta, buscadora de la verdad, reflexiva y siempre dispuesta cuando se le necesita. Amigo, sostén y fortaleza en el camino de la vida.

- Aquel que brindó su confianza total en ese joven cofrade.
- El compromiso total con el carisma trinitario.
- Honesto y siempre dispuesto. Capaz con su socarronería y fino sentido del humor, de alegrarte el peor de los días. Ejemplo de cofrade cabal y cristiano comprometido.
- El apoyo incondicional, siempre dispuesto a ayudar en todo, a sacar unas sonrisas con su humor y reunir a la familia.
- El mayor ejemplo a seguir, la persona que nunca falla, la que me da fuerzas con sus consejos llenos de sabiduría. Generoso, noble y bondadoso. Mi apoyo, mi alegría y mi mayor inspiración en la vida.
- La persona que más me hace reír, mi referente en la vida y con el que disfruto a solas, ya sea pescando caballas o jugando al golf.
- Orgullosos de su esfuerzo, de su confianza en sí mismo y de sus logros, dando siempre gracias a Dios, por ser parte de sus vidas.
- La persona que Dios puso en mi camino y con la que Dios me ha dado la suerte de formar una familia. Amigo de sus amigos y trabajador infatigable a la hora de conseguir lo que se propone. Mi compañero perfecto y la persona que deseo tener siempre a mi lado.

Así es nuestro Pregonero y así lo definen los suyos, sus amigos, su familia, los más cercanos..... aquellos que más le conocen, entre los que me incluyo.

**Eso es** lo que he intentado, acercaros a la figura de Eduardo en todas y cada unas de sus facetas, en la personal, en la profesional y sobre todo, en la de Cristiano y Cofrade, porque:

Eduardo, **es ese cofrade** comprometido con su Archicofradía y **ese cristiano** comprometido con su parroquia.

**Ese joven cofrade** que con el paso de los años busca nuevos retos.

**Ese cofrade** amante de la tradición, **que no tiene miedo** a avanzar innovando.

Cofrade familiar.

Cofrade dispuesto.  
Cofrade de lirios subido a una escalera.  
Cofrade de zambomba.  
Cofrade de torrija en cuaresma y paella en caseta de feria.  
Cofrade de Rosario de la Aurora y besamanos.  
Cofrade que llora “Lágrimas de Vida”.  
Cofrade sacramental de palio en Corpus.  
Cofrade de Hermanas Capuchinas.  
Cofrade de chaqueta, corbata y pértiga, pero también de llave inglesa y destornillador.  
Cofrade de faja, almohada y cortito y a las bandas.  
Cofrade de primer viernes de marzo.  
Cofrade de Medinaceli.  
Cofrade Trinitario.  
**Y desde hoy, Cofrade y Pregonero.**

**Eduardo, ahora sí, tu tiempo ha llegado. Es el momento de:**

**“Dar Gloria a Dios Trinidad, pregonando su libertad”**

**Eduardo, tuya es la palabra, cuando quieras Pregonero.**

Francisco Javier Álvarez Camacho



# **PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2025**

*A mis padres, José y JoseFina;*

*a mi esposa Almudena*

*y a mis hijos Eduardo Elías*

*y Almudena Trinidad.*

*“Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo  
en medio de ellos” (Mt 18, 20)*

**San Fernando, 6 de abril de 2025**

## PRÓLOGO

### Despierta cofrade



Cofrade, escúchame, y pon  
atención a lo que te voy a  
decir.

Van diciendo por ahí que hace  
días que has despertado,  
que has estado en un letargo  
dulce y profundo,  
que los meses han pasado  
que vivías en tu mundo.

Comentan por las calles,  
de esta Isla sempiterna,  
que el momento ya ha  
llegado,  
y la espera, se ha hecho  
eterna.

Despierta cofrade, despierta,  
despierta ya tu conciencia,  
no la dejes dormir tanto,  
no te pierdas la presencia,

de esta primavera que  
irrumpe,  
en la Isla con su esencia.

¿Por qué te duermes cofrade?  
¿Por qué hasta cuaresma has  
esperado?,  
¿qué hiciste en este tiempo,  
que no te he visto a mi lado?

Cofrade, te he echado de  
menos,  
¡y tanto te he añorado!,  
porque en más de una  
ocasión,  
se te ha necesitado.

Hay quien dice por ahí,  
que el cofrade despierta  
ahora,  
cuando empieza a oler a  
incienso,

y la primavera brota;  
cuando la Cuaresma nos  
presenta,  
sus facciones más devotas.

Pero hoy cofrade, me alegro  
de verte,  
me alegro que tu conciencia  
haya despertado,  
y que tu mundo y el mío,  
por fin se hayan encontrado.

Hay quien afirma,  
que todo el año has estado  
apartado,  
que no has vigilado a tu  
hermano,  
al que incluso has olvidado.

Pero, tranquilo, cofrade,  
que pueden ser habladurías,  
que yo sé que el buen cofrade,  
lo es de noche y lo es de día.

Que el cofrade de la Isla,  
se hace con cristianos  
cimientos,  
que su vida de hermandad,  
no son cosas de un momento;  
que me consta que no hay día,  
que no tenga en pensamiento,

que este pueblo es más que  
Isla,  
más que afecto y sentimiento;  
que esta Isla es legendaria,  
en su fe y recogimiento,  
desde el día que nací  
y exhalé el primer aliento.

Por eso, pon atención cofrade,  
haz todo con mimo y respeto,  
que aquí somos de fe  
arraigada,  
de cuidar cada detalle  
con maneras delicadas.

Cofrade: Soy el alma tu Isla,  
la de los barrios de gloria,  
la del Corazón de Jesús  
y su histórica memoria.  
Yo sé que sueñas conmigo,  
con tu Isla,  
que es eterna cada día,  
con mis barrios, mis Iglesias,  
con mis calles y cofradías.

Y como aquí somos cofrades,  
a esas calles de armonía,  
le llamamos itinerarios,  
y cuando no, feligresía.  
Y si hablamos de mis barrios,  
aquí son todos cristianos,  
de lazos inquebrantables,

de cofrades parroquianos.

Aprovecha el privilegio,  
de haber nacido conmigo,  
que aunque tengo siglos de  
historia,  
cada día que amanece,  
es como un nuevo respiro.

Soy quien defiende tu tierra,  
la que ansió el francés intruso,  
cada año recordamos,  
tal afrenta que supuso.  
Soy tu vergel de marismas,  
de molinos y de mareas,  
de salicornia de sapina,  
de carrascón con sus veredas.

Cofrade, que soy yo quien te  
habla,  
tu Isla de San Fernando,  
la milenaria, la marismeña,  
la del Castillo de San  
Romualdo.

Cofrade, que soy tu Isla  
de los ilustres marinos,  
tu Isla marinera,  
donde velamos sus restos,  
entre piedras ostioneras.  
Marinos de ilustre sangre,  
por España derramada,  
que en Panteón cobijamos,

de la forma más sagrada.

Cofrade, soy tu San Fernando  
divino,  
el de atardeceres ocres  
y amaneceres platino,  
el de orillas infinitas,  
en paseos vespertinos.

Que divinas, son sus casas,  
y divinas sus almenas,  
las que recortan los cielos,  
en sus noches más serenas.

Divina mis hermandades,  
de gloria y de penitencia,  
y divinos son sus hermanos,  
ejemplos de convivencia.

Divinos también sus pasos,  
las canastillas doradas,  
salpicás de querubines,  
y de frutas escarchadas.

Divinos los cuerpos de  
acólitos,  
los ciriales y sus ropones,  
y divino es el pertiguero,  
el que al resto bien dispone.  
Divinos sus pregoneros,  
que hasta ayer por aquí  
pasaron,

maravillas de pregones,  
ahora y siempre recordados.

Divinos los estandartes,  
y divinos los bacalaos,  
las “humareas” de incienso,  
con monaguillos recién  
peinaos.

Divinas las presidencias,  
las que van abriendo el paso,  
que velan por su hermandad,  
desde sol hasta el ocaso.

Divinos todos sus palios,  
y las sayas de fino oro,  
las tulipas encendidas:  
ya no cabe más decoro.

Que los palios en la Isla,  
brillan más que mil tesoros,  
con ajuares de princesa,  
afinados como un coro,  
porque llevan a la Reina,  
a la Madre que yo adoro.

¡Qué alegría cofrade!  
qué alegría verte por fin  
despierto,  
y que puedas disfrutar  
de esta inefable locura:  
nuestra Semana Santa,

nuestra semana más pura,  
donde convive en acierto,  
el perdón y la dulzura,  
la traición con el amor,  
la pasión y la conjura.

Alégrate cofrade,  
alégrate que has despertado a  
tiempo,  
en la semana del año,  
que reúne más talento;  
en la que el mismo Jesús,  
se nos dio como alimento,  
convirtiéndose *pa* siempre,  
en tu fuente de sustento,  
en esperanza de vida,  
y en espíritu de aliento.

Y en la capilla perpetua,  
disponible para siempre,  
el Jesús Sacramentado,  
como alimento perenne;  
donde encuentras el consuelo,  
de tus penas más dolientes,  
y aunque vayas como vayas,  
Él te recibe de frente,  
porque es alimento divino,  
porque es Jesucristo presente.

Siente alegría cofrade,  
Siente alegría de estos días de  
Cuaresma,

con almacenes revueltos,  
las tareas interminables,  
y los jóvenes inquietos.

Alegría de ver traslados,  
a cualquier hora del día,  
yendo a paso cuartelero,  
pa cumplir con el tranvía.

Alegría de parihuelas,  
y alegría de llamadores,  
que llaman a sacrificio,  
a hermanos y cargadores.

Alegría de escaparates,  
de proclamas y carteles,  
de reposteros colgaos,  
pendones y gallardetes.

Alegría de ver penitentes  
en el Domingo de Ramos,  
los que sorprenden las calles,  
antojándose temprano.

Alegría de las saetas,  
que saltan por los balcones,  
de rezos y de promesas,  
nacidas en los corazones.  
De besos que van llorando,  
y las yemas de los dedos,  
despacito van posando,  
en cartelas y faldones,

cuando el paso va pasando.

Escúchame bien cofrade,  
no te vuelvas a dormir,  
que, tras el resucitado,  
queda mucho por vivir.

Que como dijera Quijano,  
Cristo muere en La Isla,  
pero por poco tiempo y  
espera,  
que para eso Cristo es Dios,  
y vuelve siempre en  
primavera.

Cofrade sueña despierto,  
con esta Isla bendita,  
sueña, sueña todo el año,  
mientras Él te lo permita.

Sueña despierto, Cofrade,  
y vive con ilusión,  
ésta que Cristo te ofrece:  
su Semana de Pasión.

**Cofrade sueña despierto,  
pero no te lleves a engaños,**  
que la cuaresma son dos días,  
y nuestra Semana Santa,  
nuestra Semana Santa,  
en la Isla es todo el año.

**Saludo e invocación**



Rvdo. Padre Gonzalo Núñez, arcipreste de esta ciudad, gracias por su apoyo y su sonrisa permanente.

Ilustrísima Sra. alcaldesa, Doña Patricia Cavada, gracias por apoyar a nuestras cofradías y sus tradiciones.

Excmo. Sr. representante de la Armada Española, nos honra su presencia representando nuestras solidarias fuerzas armadas.

Sr. presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías, D. Manuel García López, y miembros de la Junta permanente, gracias por vuestra confianza y soporte estos meses atrás.

Reverendos párroco, frailes trinitarios y carmelitas, Señoras y señores miembros de la corporación municipal, autoridades civiles y culturales de San Fernando, Sres. Hermanos mayores y Prior de la Orden Tercera de Servitas, cofrades, amigos, músicos y prensa, querida familia, señoras y señores.

No puedo empezar este pregón sin expresar mi sincero agradecimiento a todos los que han intervenido para que hoy sea yo el cofrade que lleve la voz de la pasión de Cristo según La Isla.

Y especialmente hoy, 6 de abril, me veo conmovido por la coincidencia, porque, según las fuentes y nuestro calendario, fue un 6 de abril el día que Jesús, hace casi veinte siglos, fue injustamente apresado, maltratado, azotado, abofeteado, escupido y vilmente golpeado, para ser crucificado en una cruz, un 7 de abril, según las costumbres romanas de aquellos tiempos.

Gracias a mi Junta de Gobierno, que me ha apoyado durante todo este tiempo; ahora también sé que movió hilos sin mí conocimiento para que hoy esté aquí ante todos ustedes.

Y gracias también a mi amigo Javi, con el que he llevado una vida paralela en lo personal, en lo académico y en lo espiritual. Hoy (*aunque te has pasado exagerando un poco*) te tengo que agradecer tu presentación y tantos años de incondicional apoyo en la amistad y en mi vida de hermandad.

Comienzo pues, invocando al Espíritu Santo, que viene cada día a mi corazón y al que le pido en esta mañana: capacidad, gracia y elocuencia para hablarles a todos ustedes.

Y también, me pongo en las manos de nuestra Madre y que sea ella la que guíe este pregón y a este torpe pregonero, y sea, junto a su esposo San José, mis acompañantes bajo el amparo de Dios Trinidad, que será quien os hable sirviéndose de mí. Y es mi deseo...

Que os sirva este pregón,  
para encontrar la Cruz de  
Cristo,  
que sea la cruz verdadera,  
la que buscó y encontró,  
la Santa Mujer Elena.

Que la hermanita Cristina,  
mientras sube a los altares,  
convierta estos versos en  
cantares,  
con su sonrisa divina.

Hoy le rezo al primer trinitario,  
al mismo San Juan de Mata,

y me amparo en sus colores,  
los de su cruz trinitaria.

Y que sea nuestra Señora,  
la del Carmen Coronada,  
la que temple hoy mis versos,  
bajo su dulce mirada,  
que ya fue desde el Liceo,  
la que tuve desde niño,  
como mi fiel aliada.

Que la Divina Pastora,  
de las Almas Coronada,  
me serene y me ilumine,  
en esta mañana agitada,  
*pa* que pueda compartirles,  
mis estrofas más versadas.

Y que sea la mañana,  
esta que tanto ansío,  
la que lleve este pregón,  
a la Isla y su gentío,  
y que sea la Señora,  
la que me calme el jipío,  
que hoy confío más que  
nunca,  
en la Reina de las Marismas,  
en la Virgen del Rocío.

Y que sea San José,  
el Patriarca Bendito,  
el que me dé sutileza,  
y convierta el pregón en grito,  
para anunciarles a todos,  
la pasión de Jesucristo.

*El Domingo de Ramos*

Si hay un día que brille en la Isla con identidad propia, y esperado por todos los cofrades, ese es el Domingo de Ramos. Porque...

Desde muy temprano ya huele  
a palmas, ramas y olivos,  
a recuerdos muy lejanos  
de la infancia que revivo,  
cuando salía a la calle,  
sin tener otro motivo  
que llegar de los primeros  
para ver al Cristo vivo  
a las puertas de un colegio  
sobre un pobre borriquillo.

Huele a estrenos y sonrisas,  
a solapas adornadas,  
a elegancia por las calles,  
de fachada engalanada;  
que hoy se recibe a Jesús,  
que va a celebrar su Pascua,  
y le va quedando poco

para la noche asediada,  
para empezar su pasión,  
penitencia flagelada.

Real es un hervidero,  
donde ya no cabe un alma.  
A la vera de un colegio  
un gentío se entusiasma,  
se abren las primeras puertas,  
sale la primera palma,  
que es Domingo de Ramos,  
por fin se acaba la calma.

Cristo Rey sale triunfando  
entre el bullicio infantil,  
que *pa* eso dejó claro:  
“que los niños se acerquen a  
mí.” (Mt 19, 14)

¿Hay algo más inocente que  
un niño?,  
¿hay algo más limpio que sus  
corazones?,  
que Jesús los ponía en su  
centro,  
y los colmaba de bendiciones.

No olvidemos lo que dijo,  
y así en la Biblia se escribe:  
“el que acoja en mi nombre a  
un niño,  
también a mí me recibe”. (Lc  
9, 46-50)

Jerusalén se hace Isla,  
y se convierte en La Salle,  
su barrio es pura Judea,  
por esas siete Revueltas,  
y también por Tomas del  
Valle.

Hoy aclaman a Cristo Rey,  
y van llenando la calle,  
de ilusiones de hebreítos  
y alegría de sus padres.

Y hablando de esas revueltas,  
las vueltas que da la vida,  
la siguieron desde Oriente,  
en busca del Rey de reyes,  
y ahora es Ella, obediente,  
la que va siguiendo al Hijo,  
con amor puro y silente.

Ahora es Ella la que sigue,  
ahora es Ella la valiente,  
la Estrella que sigue a Cristo,  
con un deseo ferviente:  
que su Hijo siga vivo,  
y arropado entre la gente.

Ahora, no la buscan desde  
Oriente,  
ahora la guiada es aquella,  
la que parió al Redentor,  
la de la cara tan bella,  
que no existe mejor nombre,  
escogido para ella:  
es la Virgen que sonrío,  
es la Virgen de la Estrella.

Y si hablamos de arropar,  
y de un barrio de vivencias,  
de parroquia y cofradía,  
y de pura convivencia,  
no hace falta irse “mu” lejos,  
para vivir la presencia  
de una hermandad de barrio,  
de humildad y de paciencia.

Cuánto nos dice esa imagen,  
aunque sea alegría,  
cuánto recuerda al cristiano,  
lo que olvida cada día.  
Nosotros tan preocupados,  
presumiendo de humanidad,  
y mira que fallamos veces;  
¡cuánta falta de humildad!

Sigue tendiendo tu mano,  
Cristo de la Humildad y  
Paciencia,  
que sigamos de ti  
aprendiendo,  
de tu cara y tu presencia,  
cómo se trata a un hermano,  
cuando sé de su existencia.

Que no haya más distancia,  
que no haya más ausencia,  
que si él te necesita,  
hay que olvidar diferencias,  
y servirle como hermano,  
con humildad y con paciencia.

Acompañada me viene,  
esa Virgen de las Penas,  
que así lo quiso su Hijo,  
por ser una madre buena.

A San Juan le dio su sitio,  
y a otro la Magdalena,  
*pa* arroparla, *pa* animarla,  
que por mucho que le digan,  
no se entiende la condena,  
la que le espera a su hijo,  
en esta noche lacera.

Y la tarde va avanzando,  
en domingo largo y lento,  
ya se escuchan latigazos,  
ya se intuye el sufrimiento.

A una fría columna,

por sus manos viene atado,  
la alegría de esta tarde,  
¡que poquito le ha durado!

Se tiñe el centro de la Isla  
de terciopelo morado,  
capas blancas con escudo,  
y esos cingulos trenzados.

Jesús, ¿qué has hecho para  
tanto castigo?  
¿a qué viene tanto  
escarmiento?  
¿por hablar de Reino de Dios,  
te montan este esperpento?

Cómo aguantas esos azotes,  
cómo respondes así al flagelo,  
que no hablas, que sólo miras,  
buscando consuelo al cielo.

Jesús, no salgas hoy a la calle,  
que no te saquen del templo,  
quédate con tus hermanos,  
que te alivien sufrimiento,  
que no soporto mirarte,  
en ese castigo sangriento.

¿Qué pensaban los sayones,  
en su tarea violenta,  
ensañados con tu espalda,  
de la manera más cruenta?  
¿Acaso no eran humanos,  
¿no sentían compasión?

¿que pensaban esos sayones,  
de tan vil flagelación?

No me extraña que tu Madre,  
desde su palio turquesa,  
no te quite de encima vista,  
y te siga muy de cerca.

No es de extrañar que María,  
mire así a esos sayones,  
y hasta le cueste creer,  
que también nacieron  
hombres.

No es de extrañar María,  
que en la Isla a nadie asombre,  
que ante tanto sufrimiento,  
llevés Lágrimas por nombre.

Y la tarde va cayendo,  
la noche sigue avanzando,  
lo que eran niños y palmas,  
con la luz se va apagando.

Jerusalén se enmudece,  
en las puertas lasalianas;  
mientras regresa columna,  
en retablo de Casana.  
La Ardila espera a su Cristo,  
pero sin prisa ninguna,  
y en callejón de los gritos,

muchedumbres oportunas.

Qué orgullo de hermandad,  
qué orgullo de un barrio  
entero,  
el que lleva por su sangre,  
a su ilustre imaginero,  
parroquia de arriba abajo,  
puro sello Berraquero.

Se acaba el Domingo de  
Ramos,  
y a esperar otro año entero,  
se fue el Domingo de Ramos,  
y no sé si lo supero.

Lágrimas Penas Estrella,  
verte fue tan pasajero.  
Lágrimas Penas Estrella,  
que corto el tiempo somero;  
hoy me habéis dejado tanto,  
tanto amor del verdadero,  
que, aunque pienso en Lunes  
Santo,  
se fue otro Domingo de Ramos  
del que ya soy prisionero.

**Escuela de cofrades**

Yo nunca salí de hebreíto, que era y es una manera muy didáctica de introducirse en el mundo cofrade cuando apenas eres consciente de lo que estás haciendo. Mi hermano Guille si salió con una palma bendecida de la Jerusalén lasaliana, quizá porque él estudió en La Salle y yo no.

En común y en lo que mi hermano y yo mantuvimos fidelidad y lealtad para toda la vida, fue con la hermandad de mi padre. Ambos salimos de pequeños en el Medinaceli. Para nosotros, Medinaceli era lo más, la mejor hermandad que existía, aquí y en el mundo entero, y si había que defenderla se hacía hasta las últimas consecuencias, porque era nuestra hermandad y la hermandad en la que mi padre era el hermano mayor.

Los alegatos de defensa de mi hermano por el Medinaceli alcanzaban a veces cotas muy insuperables. Así fue cierto día en Sevilla, cuando apenas contábamos con 8 o 10 años, y mi padre nos llevó a visitar un taller de orfebrería en los que había que hacer alguna gestión para la hermandad.

Estando en el taller del legendario Manuel de los Ríos, mi hermano y yo andábamos observando el fascinante espectáculo de los orfebres trabajando. Para un niño de esa edad y de esa época, ver un taller de orfebrería era similar a entrar en un lugar tan enigmático como

sorprendente, en el que te quedabas embobado, mientras experimentaba la mágica sensación de ver algo que, con un poco de suerte, tus amigos verían algún día en la televisión.

Allí estábamos cuando, en un momento dado, Manuel de los Ríos, que estaba hablando con mi padre, miró a mi hermano y por hacerle una gracia le dijo: “Oye chaval, ¿tú también sales de nazareno como tu padre?”.

Y mi hermano, mirando a mi padre y con mucho orgullo le soltó al maestro: “No, yo no soy del Nazareno, yo soy del Medinaceli”.

Fue su única frase, que duró apenas unos segundos, pero que provocó una explosión de risas entre todos aquellos sevillanos.

Entonces Manolo, revolviéndole el pelo a Guille, que no entendía a que venían las risas, le dijo aquello de *¡que arte tienes mi arma!*

Así éramos los niños de aquella época, sencillos e incipientes cofrades que soñábamos con crecer y llegar algún día a ser cofrades adultos para disfrutar aun más de tu hermandad.

De mi padre, entre otras cosas, aprendí a ser cofrade, cofrade comprometido. Aprendí y sigo aprendiendo que el cofrade de verdad, ante todo, debe ser un buen cristiano, y eso significa seguir y defender a Cristo, que es el mismo por el que a veces algunos se rompen el pecho sólo en la Semana Santa. El cofrade de verdad, no usa la cofradía como el trampantojo de una fachada falsa que sólo quiere aparentar o engañarse a sí mismo haciendo creer lo que en realidad no es: un cofrade auténtico. Esto me lo enseñó mi padre.

Y por otro lado, de mi madre, entre otras muchas cosas, aprendí a rezar y ser mejor cristiano; me enseñó a entender el poder inconmensurable de la oración. Qué mérito el de mi madre, y qué paciencia, manteniendo el tipo mientras me enseñaba a rezar.

Se me viene a la memoria las lejanas y cálidas tardes de mayo. Desde que empezaba el mes, ella nos convocaba a todos: a mis cuatro hermanas (de entonces), a mi hermano y a mi en su dormitorio, donde sobre una cómoda de caoba, presidía una bella Inmaculada. Después de merendar y tras hacer los deberes, nos disponíamos a rezar el rosario, porque era el mes de la Virgen María.

Primero nos echábamos a suerte quien encendía las mariposas de aceite, y luego quien llevaría la voz cantante en las letanías. Todo se hacía con la seriedad y solemnidad que mi madre y mis hermanas mayores podían infundir en aquellos momentos.

La actitud de mi hermano y la mía, ya era otra cosa.

Un día, por fin, mi madre, que por cierto, se llama Fina Martínez, me asignó el rezo de las letanías. Me hizo mucha ilusión; por fin, yo era el director de orquesta delante de mis hermanas.

Empecé muy serio, muy metido en mi papel. Miraba a la Virgen y de vez en cuando, de soslayo, miraba a mi hermano Guille, que también me miraba incrédulo por lo bien que lo estaba haciendo.

Pero en algún momento, un cable se me cruzó. Y estando a la altura de último tercio de la letanía, mientras rítmicamente mis hermanas y mi madre contestaban como un coro angelical, el clásico “ruega por nosotros”, se me ocurrió hacer un cambio, un giro sin importancia, en homenaje a mi madre, que me había dado el privilegio de dirigir el rezo.

Así que, la triste gracia, fue que cuando llegó el momento de decir “Reina de los mártires”, con todo el desparpajo, y ya en otro tono, solté un “Reina de los Martínez”.

Todos, menos mi madre, comenzaron a reírse, mientras yo miraba a mi madre, que no daba crédito de la inoportuna tontería que acababa de soltar.

Obviamente, mi hermano y yo acabamos expulsados del sagrado recinto mientras las mujeres de la casa finalizaban con dignidad y respeto el rezo del santo rosario.

Gracias, mamá, por enseñarme a rezar y por hacerme ver que la oración es, en muchas ocasiones, la mejor medicina que se puede tomar.

Pero el tiempo pasa, y de niños nos convertimos rápidamente en mayores.



“...de mi madre, entre otras muchas cosas, aprendí a rezar y a ser mejor cristiano”

*Getsemaní isleño*

Qué rápido pasa el tiempo,  
y cómo vuelan las horas,  
que fría se hace la noche  
desde el Parque a la Pastora;  
y en esta noche incierta,  
que te acecha la demora,  
la traición te viene encima,  
mientras solo, al Padre oras.

Atrás la Pascua ha quedado,  
que preparaste con ilusión,  
esa en que a tus amigos,  
has tocado el corazón.  
La misma en que compartiste,  
cuerpo y sangre en oblación,  
la misma en la que intuiste,  
que vendría la traición.

Atrás la Pascua ha quedado,  
y ya temes la pasión.  
Sólo te queda tu Padre,

en el Valle del Cedrón.

¡Qué solo te vas a ver,  
en solitaria oración!  
que ya se ha puesto en  
marcha,  
esa burda fabulación,  
la que te lleve a la cruz,  
en farsa conspiración.

Atrás la Pascua ha quedado,  
y no sé de qué ha servido,  
que hasta tus propios  
apóstoles,  
mientras rezas, se han  
dormido.

Atrás la Pascua ha quedado,  
y tu cuerpo se han comido,  
el que por treinta monedas,  
Isariotes te ha vendido,

sin saber que en unas horas,  
en el Parque eres prendido.

Atrás la Pascua ha quedado,  
y tu sangre se han bebido,  
la misma que sudarás,  
en este huerto de olivos.

Atrás la Pascua ha quedado,  
pero nada se ha perdido,  
pues tu sagrado misterio,  
has dejado instituido.

Pero, en el barrio de la  
Pastora,  
hay otro huerto de olivos,  
le llaman Getsemaní isleño,  
con hombres más compasivos.

Se mueven con capas verdes,  
y no se quedan dormidos,  
que fieles a Don Marcelo,  
ayudan a los mendigos,  
con cocina solidarias,  
esa que yo tanto admiro.

Hortelanos de capas verdes,  
seguid en solidaria labranza,  
y no dormiros en olivos,  
que en la miseria más pobre,  
no se entiende de tardanza,  
ni se entienden los olvidos.

Hortelanos de capas verdes,

coronada lleváis al barrio,  
a la Gracia y la Esperanza,  
la que tanta falta nos hace,  
y tan difícil se alcanza.

Cuando el martes santo salgas,  
Virgen de Gracia y Esperanza,  
bendice a toda esta gente,  
que suplica en alabanza,  
mientras admiran tu palio,  
que no hay más bonita  
estampa,  
ni más santo relicario,  
que el que te lleva en  
volandas;  
el que te mece a los sonos,  
con andares de elegancia,  
mientras recorres tu barrio,  
con Bustamante añoranza,  
el que dejó su legado,  
su trabajo y su templanza.

Virgen de Gracia y Esperanza,  
sigue cuidando tu barrio,  
con gente de verdes capas,  
que con orgullo te llevan,  
por regueros de fragancias.  
Que tu barrio no se olvida,  
que le llevas confianza,  
que le llevas coronada  
mucho gracia y esperanza.

Y este Getsemaní isleño,  
de verdes olivas y hojas,  
se extiende hasta el parque,  
donde apremia la congoja.  
Porque no hay acuerdo más  
ruin,  
ni otra trata más costosa,  
que la que Judas perpetró,  
y que a la muerte te arroja.

Cuánta traición te hemos  
hecho,  
y cuanto nos hemos vendido,  
cuánto daño el que te  
hacemos,  
si se traiciona a un amigo.

Soberano Poder,  
Poder en tu Prendimiento,  
esta noche por tu barrio,  
haznos pequeño el tormento,  
que escucharás por el parque,  
oraciones y lamentos,  
peticiones y deseos,  
promesas y juramento.

Soberano Poder,  
Poder en tu prendimiento,  
esta noche por el parque,  
derrama de nuevo tu aliento,  
sobre tanta gente buena,  
gente buena en pensamiento,  
que si por ellos hoy fuera,

buscarían el momento,  
de librarte para siempre,  
de *to* este sufrimiento,  
porque no hay barrio en la  
isla,  
con mejores sentimientos.

Soberano Poder,  
Poder en tu prendimiento,  
que vas buscando el buen fin,  
cuando por el parque sales;  
olvida hoy al sanedrín,  
y a los judas desleales.

Que en tu casa en San José,  
corren sangres pastorales,  
con cofrades, catequistas,  
y curas de buenos modales,  
que no hay parroquia en esta  
Isla,  
con más grupos parroquiales,  
que hasta te buscan y rezan,  
con amores conyugales.

**Esta noche cuando vuelvas,**  
Santa Virgen del Buen Fin,  
por tu paseo del parque,  
convertido en un jardín,  
verás que tu barrio te espera,  
con toda tu gente afín,  
y estarán llenos de Gracia,  
y de Esperanza sinfín,  
que por eso así te llaman,  
y por esto te conocen,

María del Buen Fin.

6

**La mirada de ese hombre**



Cuánto nos dicen sus ojos,  
¿Acaso habla una mirada?  
Si inundada de silencio  
nos transmite desolada,  
tanta carga que soporta,  
¡tanta carga tan pesada!

Qué nos dice su mirada,  
la que cruza desde el Cristo,  
con una madre apenada,  
o la que asume en la Pastora,  
por sentencia falseada;  
la que nos mira el Cautivo,  
la más dulce y agotada.

Tres miradas un mismo lunes,  
tres miradas agraviadas,  
en una tarde de oro,

como fuera bautizada.

Tres miradas compasivas,  
de tristeza van cargadas,  
del que nos diera su vida,  
esa vida ahora truncada,  
que por ser el Hijo de Dios,  
fue vilmente ajusticiada.

Marconi y Santo Domingo,  
están rebotando de  
hermanos,  
son testigos de un juicio,  
sentenciado de antemano.  
Allí están juzgando a ese  
hombre,  
al hijo del artesano,

al que recorrió Judea,  
tendiéndole al pobre su mano.

Hoy juzgan a ese hombre,  
por blasfemo y provocador,  
por comer con publicanos,  
por mago y por bebedor.

Están juzgando ese hombre,  
y todo es un error,  
entre Caifás y Pilatos,  
fla política y el terror.

¿De que sirvió tanto amor,  
tanto amor, y tan cercano?  
¿qué aprendieron tus amigos?  
los que amabas como  
hermanos.

¡Qué solo te ves ahora  
en el pretorio antoniano!,  
sin nadie que te defienda,  
ante un Pilatos ufano.  
Jesús, Jesús del Ecce Homo,  
tranquilo,  
nada de esto ha sido en vano,  
que hoy te juzgan en Pastora,  
y es barrio de buenos  
cristianos.

Jesús del Ecce Homo,  
ahora estás en buenas manos,  
que a este lado de la Isla  
son cofrades tus hermanos,

que te ayudan con amor,  
como el buen samaritano.

Hoy no temas a Pilatos,  
ni tampoco a ese romano,  
que en las calles pastoreñas,  
tienes un barrio cercano,  
el que lleva al Ecce Homo,  
en su paso bejarano.

Jesús del Ecce Homo;  
que suerte tener tu barrio,  
y ese templo que reza y ora,  
el que cobija y te cuida  
el tesoro que atesoras:  
la Virgen más guapa y linda,  
la que suplica y te implora,  
la que te sigue de cerca  
y al ver tus yagas y heridas,  
solo por dentro llora.

Que suerte tener en el barrio,  
a esta Madre protectora,  
que suerte de medio siglo  
benedicida en la Pastora.  
Y que suerte, barrio de la  
Pastora,  
de tener por Madre a Salud,  
que basta mirar su presencia,  
para borrar la inquietud.

Que, viendo a su hijo azotado,  
y expuesto a la multitud,  
limpió su rostro de lágrimas,

en amorosa actitud.

**Que eres Madre del mismo**

**Dios,**

**y tienes bella virtud,**

por eso yo grito en alto,

y estamos en gratitud,

de tenerte como Madre,

de tenerte en este barrio,

María Santísima de la Salud.

7

**Medinaceli: mi devoción**



Hace más de 80 años,  
Dios se aburría una mañana,  
y mirando Andalucía,  
puso la vista en Triana,  
y quiso elegir un ceramista,  
con buenas manos cristianas,  
para encargarle un cautivo,  
a esta Isla parroquiana.

Y día y noche,  
día y noche trabajó el trianero,  
y cuando viste, Señor, el  
cautivo,  
que parió José Romero,  
te quedaste tan *prendao*,

que lo quisiste Tu en el cielo,  
y dejaste así a Triana,  
sin su mejor alfarero.

Y lo trajeron a la Isla,  
a esta Isla de cautivos,  
y cuando le vieron su cara,  
lo adoptaron como a un Hijo.

Y desde entonces en la Isla  
Jesús Cautivo y Rescatado,  
no se encuentra otra mirada,  
que sea más dulce y serena,  
que sólo mirar tus ojos,

y esa cara tan morena,  
nos colmas de tanto amor,  
de tanto sosiego nos llenas,  
que no hay plegaria más pura,  
ni otra oración más plena,  
que la que te hace tu Isla,  
con toda su gente buena.

Me fijo en tu mirada dulce,  
Jesús Cautivo y Rescatado,  
y sigo sin entender,  
como siendo maltratado,  
me miras con esos ojos,  
como si nada ha pasado.

¡Que dura se hace la tarde!  
la tarde del lunes santo,  
mirar de cerca tus ojos  
solo produce quebranto.

Tú, que proclamabas el Reino  
de Dios,  
Tu, que fuiste alabado,  
ahora te ves tan solo,  
tan solo te has quedado,  
que en la tarde del lunes  
santo,  
como un reo vas tratado.

Después de duro escarmiento,  
después de ser azotado,  
de ser objeto de burlas,  
y ser abofeteado,  
te presentan a juicio,

con espinas coronado.

Jesús de Medinaceli,  
cuántas plegarias has  
recogido,  
cuántos deseos te han llegado,  
cuantas veces has oído,  
nuestros rezos angustiados;  
y sin pedir nada a cambio,  
a todos nos has escuchado.

Jesús de Medinaceli,  
no te creas que vas solo,  
que aunque parezcas aislado,  
y yendo solo en tu paso,  
lleno de lirios morados,  
te sigue detrás un reguero,  
de tus fieles entregados.

Te veo salir despacio,  
majestuoso y elegante,  
que no hay paso en la Isla,  
que se vea más radiante.

Se vislumbra tu salida,  
entre humareda fragante,  
mil miradas te atraviesan,  
deseos de un pueblo orante;  
no quieren dejarlo solo,  
al patrón de los donantes.

Benditas tus manos atadas,  
y benditos son tus cordeles,  
los que te ataron las manos,

con otras manos más crueles.

Benditos sean tus pies,  
y benditas tus santas plantas,  
las que beso cada viernes,  
mientras rezo mis plegarias.

Bendita tu santa túnica,  
y bendito tu escapulario,  
el que llevas en el pecho,  
porque eres trinitario.

Bendito son los colores,  
y toda la cruz trinitaria,  
que recuerdan tu rescate,  
en redención legendaria.

Benditos son tus frailes,  
y tu Orden Trinitaria,  
por tanto bien que nos hacen,  
con sus formas solidarias.

Bendita es también tu cara,  
y tu pelo que enamora,  
benditas son tus hechuras,  
y las lágrimas que lloras.

Jesús Cautivo y Rescatado,  
dile al pueblo porqué lloras,  
y porque llevas tres lágrimas  
en tu cara redentora.

Que las lágrimas de Jesús,  
son lágrimas de un misterio,

el que va anunciando el Cristo  
que padeció el cautiverio.

La primera de las lágrimas,  
es por su Padre del cielo,  
al que tanto le rezó,  
pidiendo perdón y consuelo.

Otra lágrima de Cristo,  
esa segunda que asoma,  
es por el Hijo de Dios,  
que es la segunda persona.  
Esa segunda gotita,  
que en su rostro va cayendo,  
es del Dios hecho Hombre,  
que está noche va sufriendo.

Y la tercera de las lágrimas,  
del Cautivo que va en llanto,  
es por el que vendrá,  
el que anuncia pentecostés,  
que es el Espíritu Santo.  
Jesús de Medinaceli,  
no quiero que acabe este  
lunes,  
que no termine el Lunes  
Santo,  
que aún tengo mucho que  
hablarte,  
y agradecerte tanto,  
que no se si cuando acabe,  
esperar otro año aguanto.

Pero hoy Jesús, Jesús de  
Medinaceli,  
hoy me quedo más que en  
paz,  
por sentirte en esta noche,  
con hermanos y Hermandad,  
por vivirte en tu pasión:  
en la pasión de verdad.

Jesús de Medinaceli,  
otro año que estoy contigo,  
y que no puedo ocultar,  
la alegría que revivo,  
por tanto bien que me das.

Hoy Jesús yo te agradezco,  
por estar siempre a mi lado,  
por escuchar tantos rezos,  
y por tanto que me has dado  
que no se si lo merezco.  
Hoy te agradezco Jesús,  
te agradezco delante de  
todos,  
por darme a esta familia,  
y a mis padres que tanto  
adoro,  
y por no apartar tu mirada,  
de ninguno de nosotros.

Hace ya muchos años,  
elegiste a un hijo tuyo,  
para marcarle un guion,  
para darle dura tarea,

y encomendarle misión:  
la de formar mi familia,  
la que llevo al corazón.

Gracias por darme a mi padre,  
al que colmaste de bendición,  
gracias por darme este padre,  
que fue mi hermano mayor.

Gracias por darnos a todos,  
al que hoy es tu Hermano de  
Honor,  
al que tuvo la fortaleza,  
el que tuvo la fe y el tesón,  
para inculcarnos a todos,  
que Tú eres la solución,  
que con mirarte a los ojos,  
se encuentra la compasión,  
y que hagas lo que hagas,  
en ti se encuentra el perdón.

**Jesús Cautivo y Rescatado,**  
**gracias por darme a mi padre,**  
y hoy, abriéndome el corazón,  
ante este cofrade de altura,  
y roto por la emoción,  
le rindo este homenaje,  
y dedico este pregón,  
por tanto que sigue dando,  
por toda su devoción.



“dile al pueblo porqué lloras, y porqué llevas tres lágrimas en  
tu cara redentora”

**Familia cofrade**

Hablar de Medinaceli es hablar de mi familia, y hablar de mi familia es al mismo tiempo hablar de mi Hermandad; es un binomio indisoluble, sólidamente tejido a lo largo de los años. Un germen iniciado por mis padres y que recientemente ha dado la cuarta generación de cofrades, porque mis padres, que son los números 13 y 23, ya son bisabuelos del hermano número 1016, que se llama Juanito.

Esto es una grandeza más del mundo cofrade y un patrimonio humano intangible extraordinario. No existe otra tradición familiar con mayor consistencia y fiabilidad que la que nace en el ámbito de una hermandad y va pasando de generación en generación. Casos similares al de mi familia, hay muchos en San Fernando, y gracias a estos conglomerados cofrades, las hermandades descansan en sólidos cimientos difíciles de romper y de secularizar.

Además de la familia biológica, las hermandades constituyen familias de fe que tejen relaciones personales que trascienden más allá de la pura amistad. Y de repente, un día, pasas de llamar por su nombre a un amigo de tu hermandad, a dirigirte a él como hermano. Hermano de junta de gobierno, hermano de la Confraternidad Trinitaria o simplemente hermano porque sabes que te va responder igual.

Como ustedes podrán imaginar, los Lunes Santos son muy especiales en mi casa. Es día de nervios, de fotos de familia, de sonrisas y de peticiones solapadas, aunque sean secretas y no nos la contemos.

Tradicionalmente, todos íbamos a revestirnos a casa de mis padres donde las túnicas se clasifican por habitación. El follón es impresionante y a veces, la tensión ha llegado a palparse. Como aquel año en que los capirote se mezclaron, y mi hermana María José pasó toda la noche con el cartón tapándole los ojos, y mi padre obligado a quitarse el capirote en la Iglesia y teniendo que salir de gato, en otro sitio, porque llevaba dos tallas menos de cartón.

También yo he sufrido algún que otro contratiempo, fruto del nerviosismo. Como el primer año que debutaba como hermano mayor y me puse dos lentillas en un mismo ojo. No le deseo a nadie el mal rato que pasé mientras les hablaba a todos los hermanos antes de la salida.

La parte menos piadosa de este capítulo es que no puedes abstraerte en tus meditaciones sin ser interrumpido por alguien de tu familia. Recuerdo algún Lunes Santo en los que ha sido imposible no cruzarte por dentro de la procesión con alguno de ellos: yo en la presidencia del Señor, mi padre en la de la Virgen, mi hijo Edu y mi ahijado Jose, cargando, pero cuando se salen van a buscarte; mi hija Almu y mis sobrinas Yoli, Sara y Ali, encendiendo los cirios o escoltando un atributo, Kike llevando una sección, mi cuñado Paco con el palermo, mi hermana Yolanda leyendo las letanías del rosario con Agustín, mi mujer y mi hermana Alicia de escoltas, que ese año les tocaba, mis sobrinos Pablo, Lucia, Dani, Silvia y Carla de monaguillos, aunque algunos ya cumplieron la edad y ahora salen con cirio, igual que mi hermano Guille, siempre de cirio de fila, y así, un año tras otro, y los que algún año no salen, por el motivo que sea, esperan impacientes acompañando a mi madre y a mi hermana Lourdes en el palco para vernos a todos, porque todos, nos reconocemos, y porque como he dicho es un día muy especial para todos. El lunes santo se ha sentido con lágrimas algún año en Francia, cuando mi hermana Silvia vivía allí con su marido y sus tres

hijos. Lunes santos muy duros, como imagino que muchos de ustedes habrán vivido en alguna ocasión en algún día de la Semana Santa.

La vida de hermandad ha sido un excepcional caldo de cultivo para producir noviazgos fértiles que han culminado en matrimonios cristianos y con hijos (¿verdad Pablo Moreno?); ha establecido amistades tan longevas e inquebrantables, que aquellos amigos de tus padres, que veías de niño, acaban convirtiéndose en tus amigos, al igual que los hijos de esos amigos. Imposible no recordar con estremecedor cariño, cuando apenas tenía 12 o 13 años, ver a Pepín Cordero y su mujer en mi casa, llevando a José Luis Cordero dentro de un cochecito de capota, o ver en el salón de casa, tomando café, a Juan Moreno y Antonio Outón, como si fueran parte de mi familia, o a Ignacio Bustamante, charlando amigablemente con mis padres sentados en el sofá. Esa es la grandeza y la riqueza intangible a la que me refería, por ser, cofrade de toda la vida.

Y sin darnos cuenta, entre todos afianzamos una tradición de siglos de historia pasional. Aunque muchas veces, esto suponga otra cruz que llevar a cuesta. Será por cruces...



“hablar de mi familia es al mismo tiempo hablar de mi Hermandad”

*El peso de la cruz*

Dime Jesús;  
¿Qué peso de mí soportas  
de la cruz que te ha tocado,  
sí tan siquiera me entero  
que va llena de pecados?

Vas camino del calvario,  
desde Ancha no es distante,  
por allí pasa Afligidos  
con sus formas elegantes;  
no hay cortejo más limpio,  
ni misterio más brillante:  
los que bajan desde el Cristo,  
y se llaman Estudiantes.

Vas camino del calvario,  
y no le encuentro el sentido,  
a llevar la cruz a cuestras  
por castigo inmerecido.

Vas camino del calvario,  
y nada tiene sentido,

que tu madre no merece  
un encuentro tan sufrido.

Un dialogo sincero,  
tienes Jesús con tu madre,  
y hasta quieres abrazarla,  
Cristo de los Estudiantes.  
Ella se quiebra por dentro,  
y Tú, no pierdes un solo  
instante,  
en darle consuelo eterno,  
que ese es tu buen talante.

Vas camino del calvario,  
y nada tiene sentido;  
no existe pena más grande  
ni corazón más dolido,  
que verte cargar la cruz,  
Jesús de los Afligidos.

Vas camino del calvario,

se ha perdido la cordura,  
tu madre sale al encuentro,  
en esta terrible locura,  
de los que ya te condenaron,  
con mentiras y premura.

Pero ella sale siempre,  
a tu encuentro con dulzura,  
que no hay amor más sincero  
ni hay relación más pura,  
que la que ofrece tu madre,  
la Virgen de la Amargura.

Dime Jesús;  
¿Qué me dice a mí el madero,  
que a tus hombros han  
echado,  
para arrastrar por las calles,  
por castigo sentenciado.

No has querido defenderte,  
de este giro inesperado,  
aun sabiendo con certeza  
que serías abandonado,  
por esos que *te* siguieron,  
y que fueron consolados.

La cruz que tus hombros  
llevas,  
por camino alborotado,  
es la cruz de todo un pueblo,  
que sus manos se han lavado.

De camino hacia Gólgota,

caen las horas más amargas,  
las que te quedan de vida,  
en esta noche tan larga.

Y no se encuentra a nadie,  
para aliviarte la carga,  
ni consolarte un instante,  
en la pena que te embarga;  
que llevar la cruz a cuesta,  
por esa calle tan varga,  
exprime tu sufrimiento,  
y la agonía se alarga.

¡Qué ejemplo de fortaleza,  
y de Poder que nos vas  
dando!,  
que a cada paso que das,  
con la cruz que vas cargando,  
las envidias y rencores,  
poco a poco van cesando,  
y esta Isla se transforma,  
y por ti acaba rezando.

Que poder tiene tu cruz,  
al salir por la de Bazán,  
que tú, Jesús, de un barrio  
entero,  
de su fe eres guardián.

Jesús del Gran Poder,  
Amor de una barriada,  
cuanto te pesa la cruz,  
que ni fijas la mirada.

Jesús del Gran Poder,  
Amor de tu barriada,  
que apenas aguantas el  
madero,  
con tus manos agotadas.

Jesús del Gran Poder,  
Amor de mi barriada,  
siento el peso de tu cruz,  
en tu faz desencajada.

Tú que ya tuviste castigo,  
y tortura exagerada,  
hoy te piden en tu barrio,  
que seas fuente inagotada,  
de ilusiones y deseos,  
de fortaleza cargada.

Jesús del Gran Poder,  
cuida mucho de tu barrio,  
que te quiere con fervor,  
que no hubo Hermandad en la  
Isla,  
que naciera del clamor,  
de un barrio obrero y humilde,  
que trabajó con tesón,  
cuando esta Isla relucía,  
con mucho más esplendor,  
por eso tu madre quiso,  
traerte aquí su candor,  
y llenar el barrio entero,  
de dulzura y su frescor,  
y por eso el barrio quiso,

por su fe y su devoción,  
llamarte a ti María,  
Santísima del Amor.

Aun no has llegado al puente,  
y ya flaquean tus rodillas,  
que esa cruz te va aplastando,  
Jesús de las Tres Caídas.

¿Dónde están los cirineos,  
y tus apóstoles de vida?  
¡Qué pronto te abandonamos,  
cuando no vemos salida!

Jesús de las Tres caídas,  
aunque te alejas del barrio,  
sabemos que te encaminas,  
que vas buscando la Pastora,  
para limpiar tus heridas.

Jesús de las Tres Caídas,  
no eches cuenta hoy al  
madero,  
ni al caballo que te tira,  
que puestas llevas las calles,  
de cofrades concurrida,  
cofrades que te protegen,  
la más joven cofradía,  
la que te reza y te cuida,  
en su rincón bazanero,  
que es barriada sentida.  
Y aunque el madero te pese,  
Jesús de las Tres Caídas,

cada vez que te levantas,  
nos das las lecciones de vida,  
que cuando el hombre se cae,  
con la esperanza perdida,  
no es capaz de levantarse,  
si no se agarra a tu doctrina,  
que es la lección que dejaste,  
todavía no aprendida,  
que toda cruz que  
soportemos,  
que nos toque en esta vida,  
debemos de soportarla,  
por mucho que sea dolida,  
que tenemos que creernos,  
que tu siempre estás y cuidas,  
que pa eso tu la cargaste,  
con tu sentencia cumplida.

Y del pretorio al Calvario,  
queda la noche sufrida,  
la más larga de las noches,  
hasta ver tu despedida.

Hoy quiero parar el tiempo,  
y que no llegue tu hora,  
y que esa cruz pesada,  
la lleves por la Pastora,  
que allí encuentras la Piedad,  
y el sufrimiento aminora,  
cuando te limpien el rostro,  
de esa sangre redentora.

Jesús de la Misericordia,  
mira el barrio que te implora,  
que cuando te ven con la cruz,  
mil sentimientos afloran,  
que quieren usar sus manos,  
como fuente sanadora.

Jesús de la Misericordia,  
hoy en Pastora te esperan,  
los dos guiños más hermosos,  
hasta el cuarto misterio hoy,  
se hace menos doloroso.

Que ha venido un tal Simón,  
un cirineo dichoso,  
pa que puedas descansar,  
de ese madero leñoso.

Y ha venido otra mujer,  
la que llaman la Verónica,  
y contigo va a tener  
otro gesto bondadoso:  
el de limpiarte la sangre  
que resbala por tu rostro.

Y por ser ella tan buena,  
fuiste tu más generoso,  
regalándonos a todos  
ese paño milagroso,  
dejando tu santa faz,  
como recuerdo precioso.

Jesús de la Misericordia,  
hoy quiero parar el tiempo,  
que no llegue aún tu hora,  
que no te llegue el momento  
de abandonar la Pastora.

Jesús de la Misericordia,  
después de 50 años,  
quédate con la Piedad,  
la más preciosa Señora,  
la que te hiciera Duarte,  
el maestro que fue otrora,  
el que rompiera los moldes

con sus manos escultoras,  
de la Estrella y Trinidad,  
la hizo su hermana priora.

**Jesús de la Misericordia,  
que ya se ha parado el  
tiempo,**  
que ya te llegó la hora,  
que ya te llegó el momento,  
de quedarte en la Pastora.

## 10

### **Un quiño al jueves santo**



Al Jueves Santo le reservo cada año un recuerdo íntimo que, de vez en cuando, rescato de mi libro de la añoranza. Y a la Virgen de la Piedad, a esa la miro cada año con especial devoción, porque ella es parte de mi existencia, escribió algunas páginas de mi vida, y fue una de las piezas mágicas para hoy tener la familia que tengo. No amigos, no me estoy confundiendo: he dicho bien, la Virgen de la Piedad.

Yo tendría apenas veinte años, y me hablaba

con una muchacha de Madrid. Entre los dos había surgido una inmensa iridiscencia, que brotaba cada vez que nuestras miradas se cruzaban. Nos habíamos conocido en la recta final de un verano conileño; yo era el local y ella, la veraneante.

Yo le había hablado de casi todo, y ella, me había escuchado hasta lo que aún me guardaba para sorprenderla. Cada día recogíamos del buzón de casa miles de cartas que abrías con el corazón desbocado, porque seguro, que leeríamos cosas mágicas que salían de lo más profundo de nuestros distantes corazones.

Almudena, convertida hoy es mi gran ayuda adecuada, conocía el verano, la navidad y la primavera de La Isla, pero tenía una asignatura pendiente: ver la Semana Santa en la calle, en plena efervescencia.

La paciencia me la trajo al fin un jueves santo. Llegó muy temprano, en uno de esos autobuses que no dormían en toda la noche y que el alba los sorprendía atravesando marismas y salinas. Aquel jueves quedaba una sorpresa, algo en lo que yo no había sido del todo claro en mi argumentario para decorarle el fantástico puente de Semana Santa que iba a pasar a mi lado viendo procesiones.

El caso es que una vez que la recogí en la cochera de los autocares Rico, le dije que esa tarde no nos veríamos mucho, porque yo había sido seleccionado, o sea, tenía el privilegio, de algo que era muy difícil de conseguir, porque yo, había tenido la inmensa suerte, de estar en la cuadrilla de la Virgen de la Piedad, y que estaría toda la tarde cargando. Ya está: así se lo solté.

Pero también le dije, que podía esperarme en el refrigerio, y que me comería el bocadillo junto a ella, y que podía esperarme en mi turno de refresco, que era casi de una hora, y que si se acercaba a los respiraderos, podría escucharme y yo le dedicaría una levantá.

En realidad, no hubo que adornar mucho más aquella tarde de Jueves Santo. Almudena se quedó con mi hermana Yolanda, y disfrutó de las

levantás, de los quietos y de las marchas que agasajaban a cada instante a María Santísima de la Piedad. Tanto le gustó, que nunca más ha faltado a nuestra Semana Santa. Bueno ahora ya está atrapada.

Ahora cuando vemos ese imponente palio por la calle, nos miramos, y sin decirnos nada, los dos recordamos aquella primera experiencia con esta Madre, que supo unirnos para toda la vida. Así de claro lo tenemos los dos, y sin decirnos nada, así lo pensamos cada vez que la vemos.

Y así lo volvimos a revivir la última vez que la vimos, el año pasado, cuando, bajo un cielo amenazante, bajaba apresurada por la calle Colón, y nosotros dos, cogidos de la mano, mirábamos los pies de los cargadores del primer palo, y levantábamos la vista para mirarle a ella la cara, ora uno, ora otra. Los pies que buscábamos: los de nuestro hijo Edu que iba cargando, la cara, la de la madre que selló de por vida un compromiso familiar, porque fue ella la que se encargó de todo, de unirnos y de darnos un cargador para su primer palo.

Así que...

Hoy le doy gracias a Dios,  
por ponerte en mi camino,  
y porque también permitió,  
que fuera el tuyo también  
mío.

Hoy tengo que agradecerte,  
por tanto que ya me has dado,  
y por todos estos años  
en que te has sacrificado.

Por eso hoy, Almudena,  
tengo que agradecerte tanto,  
tantas horas y recuerdos  
en miles de jueves santo.  
Tantos momentos furtivos,  
que aún me pregunto el  
cuánto,  
cuánto debemos a la Madre,  
por compartirnos su manto.

Aparcaste por mi tu pueblo,  
tus amigos y tu trabajo,  
para venirte a esta Isla  
y permanecer a mi lado,  
convirtiéndote en cofrade,  
cofrade por los cuatro  
costados,

y por hacer que tus hijos y los  
míos,  
fueran mis grandes regalos,  
en este universo mutuo,  
que Dios envolvió con su halo,  
y del que ni tu ni yo  
saldremos,

ni seremos separados,  
hasta el día que lo decida,  
ese Cristo maniatado,  
el mismo Cristo al que rezas,  
al mismo que has escoltado,  
el mismo que te enamora,  
cada tarde de lunes Santo.

He pasado de puntillas en referencia a la carga de nuestros pasos, aun siendo una parte fundamental de nuestra Semana Santa. La mayoría tenemos muy clara la relevancia de este trabajo altruista, sacrificado y devocional. Sin embargo, aún hay algunos que no son capaces de ver con claridad que, sin cargadores, ni las cofradías saldrían a la calle como nos gustan, ni nuestra Semana Santa y su componente tradicional se mantendrían como lo hacen hoy día.

Yo fui cargador de la JCC. Empecé muy joven cargando Lágrimas, pero a los pocos años, la Hermandad decidió tener cuadrilla de hermanos. Luego cargué la Virgen del Amor, y también la perdió la JCC, y luego pasé a la Piedad, que también se perdió. Aunque he cargado la Esperanza del Silencio y el Perdón, decidí dejar de cargar por hacerle un favor a la JCC, para que no perdiera más hermandades.

Mi última experiencia con la carga ha sido la más hermosa que un cargador pueda tener. Me despedí definitivamente cargando la Inmaculada Concepción en la procesión Magna Mariana. Pude cargar por primera y única vez con mi hijo Eduardo, y además, en la misma cuadrilla, con mi ahijado Joselito, y a las órdenes de un joven capataz; mi sobrino Quique.

Este regalo del que les hablo, también lo han experimentado otras familias de cargadores, como los Franzón, o también como Ángel Zapata y Carlos Gago, dos hermanos de la carga, bueno, de la carga, de

pregones, de hermandad y de la JCC, que juntos han aportado mucho a este noble y sacrificado oficio.

Y sigo hablando de carga. Hay otra carga que nos concierne y nos implica a todos. Cargar con la cruz.



“y por hacer que tus hijos y los míos, fueran mis grandes regalos...”



Las cruces de la vida son las más difíciles de cargar. Algunas de esas cruces ya las conocemos, se nos van colocando a lo largo de los años. Sin embargo, hay otras que pesan más, y que solo las conocemos de oídas.

La cruz de la pobreza se siente con fuerza en algunos barrios de nuestra ciudad, donde la falta de alimentos y la necesidad de ropa limpia son una realidad cotidiana. También está la pesada cruz de la soledad, que afecta a muchos ancianos en residencias o en hogares donde viven en condiciones precarias. O la cruz de la exclusión, que se manifiesta a través de la discriminación por raza, estatus social, o condición sexual. Estas cruces también son muy pesadas, y buscar un cirineo que ayude a llevarlas, se puede convertir en una tarea muy complicada.

Los cofrades debemos y tenemos la obligación de continuar imitando el modelo de Jesús: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22, 27)

La mejor forma de servir es indagar y reconocer las cruces que aún no conocemos. No es una tarea sencilla, pero debemos recordar que los cofrades estamos para servir a la Hermandad y a quienes nos necesitan. No tienen cabida aquellos que buscan aprovecharse de una cofradía para su propio beneficio. Aquí no hay espacio para quienes persiguen

el protagonismo personal, especialmente si no han logrado alcanzarlo en su vida fuera de la hermandad.

Los cofrades debemos actuar como mensajeros del Nazareno, siguiendo el único camino que Él nos indicó. Aunque algunos puedan creer que existen otros caminos y que el verdadero es el que ellos han escogido, en realidad solo hay un camino.

El camino del cofrade es el que lleva hasta Caritas, como hace mi hermana de junta, Chari, quien cada semana se dedica a organizar y entregar víveres en la puerta trasera de la Iglesia Mayor. El camino es también por donde caminan los hermanos del Huerto o Misericordia cuando cocinan en San Vicente de Paul, así como los hermanos del Nazareno cuando lo hacen en el comedor social El Pan Nuestro.

El camino es el que se recorre en los ensayos solidarios, en las carreras populares solidarias, en las campañas de Reyes Magos, en la compra de lotes y menús para familias en cualquier época del año, no solo en las navidades.

Otro ejemplo del camino del cofrade es el que recorre mi querido amigo Jose Manuel Anelo, más conocido como Coli, de la Hermandad del Santo Entierro. Cada semana, él y su esposa May van hasta la parroquia del Pino en Chiclana, donde dedican parte de su tiempo a preparar a los niños para su primera comunión.

El camino hacia el Reino de Dios es el que recorren mis hermanos de Prolibertas, como Manolo el Gato, Antonio Garnárez, Nono Castañeda, Rafael York, Mónica, Juanma Cordero, mi padre, Agustín, y que también hacía mi querido y recordado Pepín Cordero. Todos ellos, cada martes, se dirigen a la prisión del Puerto II para ofrecer consuelo, escuchar y llevar esperanza a todos los internos que no tienen a nadie más que les preste atención.

Recordemos que los cofrades somos enviados en el camino, llamados a servir y no a ser servidos. Es Jesús, el Nazareno, quien nos ha otorgado

el poder para sanar las heridas y las dolencias de la cruz, tantas como se presentan en nuestro caminar por la vida.

En La Isla,  
el camino de la cruz,  
escribe la noche más larga,  
la recorre el Nazareno,  
hasta el calvario del alba.

¿Qué ves en el camino?  
dímelo tú Nazareno,  
Tú que ves lo que no veo,  
y vas más allá de lo ajeno.

Nazareno de la Isla,  
mira al pueblo que te reza,  
mientras recorres la noche,  
por caminos de promesas.  
Que no habrá calles ni barrios,  
que permitan que padezcas,  
esa mirada en tus ojos,  
Nazareno,  
que van llenos de tristeza.

Dímelo tú, Nazareno,  
¿qué escuchas en tu camino?  
¿qué cuenta toda esa gente  
que, por ti son peregrinos?

¡Que vienen de mil rincones  
a verte en tu madrugada!

¡que no existe noche en esta  
Isla  
con la pasión más sagrada!

Nazareno de la Isla,  
que vienen de mil rincones  
a verte en tu madrugada,  
a mirar tu cara preciosa,  
y tu hechura tan bien tallada.  
Que no hay cruz que se lleve a  
cuestas,  
con formas más delicadas;  
y no hay fe en esta Isla,  
que fuera tan arraigada.

Nazareno de la Isla,  
devoción acrisolada,  
en las leyendas del tiempo,  
que Camarón te cantara.

Nazareno de la Isla,  
madrugada de Dolores,  
los que soporta tu madre,  
colmada de temores.

No corras Nazareno,  
ve despacito, Jesús,  
y deja que ella te alcance,

que tu madre se acerque a tu  
vera,  
pa que su pena se arranque.

Déjala que se te acerque,  
a tu Madre de los Dolores,  
deja que llegue a tu puerta,  
**cuando empiecen los albores,**  
**cuando se calen los rayos,**  
en esta plaza de amores.

Déjala que se te acerque,  
díselo a tus cargadores,

que, brotando la mañana,  
ella es flor entre las flores.

Dejad todos que se acerque,  
que derrame sus amores,  
que mire a su hijo de cerca,  
con sus ojos redentores,  
que es Madre del Nazareno,  
y es Dolores, por siempre,  
Dolores.

## 12

### *Los últimos viejos cofrades*



Hubo una época en la que las fotografías no se compartían con la misma frecuencia que hoy, ya que las redes sociales no existían y no contaban con la visibilidad pública que poseen en la actualidad.

Un día, mientras revisaba fotografías en papel en casa de mis padres, me topé con una imagen que capturó mi atención; tanto que me hizo

reflexionar. La foto mostraba a tres cofrades hablando animosamente, en una tertulia callejera e improvisada. Eran tres veteranos, tres viejos cofrades, tres de los últimos cofrades de la generación de nuestros padres.

Un hábil fotógrafo, capturó aquel momento sin que ellos se dieran cuenta. Uno de ellos hablaba mientras los otros dos lo escuchaban con atención. Los tres vestían con elegancia, y los tres lucían en sus solapas la insignia de su hermandad.

Los tres protagonistas de aquella foto eran, Pepe Macías, Antonio Sánchez Mallou, “Tolín”, y Pepe Coto, mi padre. Con aquella foto, posiblemente fueron inmortalizados a la salida de algún acto cofrade, donde habitualmente se hablaba y forjaban lazos de amistad verdadera, porque los grupos, entonces, no se hacían por WhatsApp, sino en la calle, de manera espontánea y natural.

No dude ni un instante en escanear la foto para compartirla con mi querido amigo Manolo Sánchez, pues estaba seguro de que desconocía ese momento en la vida de su padre.

Cuando finalmente pude mostrársela, Manolo, guardó unos segundos de silencio, y ocurrente, me dijo una frase que se grabó en mi corazón desde entonces.

Suena “*The Kiss*”

(Jones, T. (2004). *Last of the Mohicans*. Morgan Creek Music Group).

Eduardo, estos son los que inventaron nuestra Semana Santa.

Es verdad, Manolo, tienes toda la razón.

Estos fueron los cofrades que supieron crear e innovar cuando todo estaba por hacer en esta bendita Isla.

Estos cofrades fueron los que, con frágiles cimientos y pobres mimbres, montaron las hermandades que hoy conocemos y valoramos.

Los que ponían su corazón en todo cuanto hacían por sus Titulares y por sus hermanos; quienes se reunían hasta altas horas de la noche para decidir juntos cómo guiar los designios de sus cofradías. Sus acuerdos eran sagrados, y sin disputas ni enfados, y si en alguna ocasión los había, quedaban olvidados con el último rezo de la reunión. Porque ellos, eran los **auténticos cofrades, los últimos auténticos cofrades.**

Ellos fueron los cofrades que iban a Sevilla con el propósito de aprender, visitando iglesias, artesanos y hermandades, con el objetivo de traer a la Isla lo que consideraban que era bueno para su hermandad.

Eran los cofrades que por encima de todo, mantenían y respetaban nuestras tradiciones.

Juanini, José Carlos Fernández, Manolo Muñoz, José María Vieytes, Pepe Coto, Diego Salado, Rafael López Carrillo, ellos y otros muchos que ya partieron junto al Padre, y que agradecido por tanto bien como nos hicieron, les reservó una silla en la permanente del Consejo celestial, como Ignacio Bustamante, Meléndez, Frigolet, Joaquín Rodríguez Royo, Tito Collantes y muchos más.

Todos ellos, junto con otros, que quizá han caído injustamente en el olvido, forman parte de nuestra historia, y por lo tanto, son parte de nosotros mismos. A ellos les debemos lo que somos y lo que hoy tenemos. No nos equivoquemos. San Fernando y todos nosotros estamos en deuda con estos cofrades.

Con ellos aprendimos a organizar los cultos, y a interiorizar el auténtico valor de lo que hacíamos. Con ellos aprendimos a realizar con rigor nuestra Estación de Penitencia, a hablarles a nuestros hermanos, aprendimos a tratar con seriedad nuestra hermandad. Porque ellos fueron nuestros **viejos y últimos auténticos cofrades.**

Con ellos aprendimos a redactar y actualizar los estatutos de la Hermandad, aprendimos a hablar con los sacerdotes, y a preparar moniciones y la liturgia. Nos enseñaron cómo vestir y comportarnos adecuadamente durante los cultos. Fueron quienes con gran esfuerzo y dedicación conseguían reunir dinero para hacer una bandera o bordar una túnica.

Ellos pusieron en marcha las hermandades sacramentales, promovieron la Exaltación de la Eucaristía, y aprendimos que el Jueves y Viernes Santos teníamos obligación de participar en los santos oficios. Ellos nos enseñaron a organizar este pregón.

Y hoy, en este Domingo de Pasión, con la implicación de todos ustedes, les rindo este homenaje.

Porque ellos fueron, son y por siempre serán, nuestros **auténticos, verdaderos, y últimos viejos cofrades.**



José Coto, José Macias y Antonio Sánchez

Últimas palabras

Ha subido ya hasta el Gólgota,  
ya se acerca la hora nona,  
donde muere Dios Trinidad,  
en su segunda persona.

En el barrio de la Casería,  
la Isla aprende otra lección,  
la que sale de sus labios,  
la del Cristo del Perdón,  
que estando clavado en la  
cruz,  
y sumido en la aflicción,  
demostró el coraje humilde,  
y amorosa declaración,  
la de pedirle a su Padre,  
para nosotros perdón,  
que por grande que sea la  
falta,  
Él nos pide absolución.

Y sin embargo a nosotros, a  
nosotros,  
que nos cuesta pedir perdón,  
cuánto orgullo nos inunda,  
cegados de sinrazón,  
con lo fácil que es hacerlo:  
perdonar sin condición,  
mirar de cerca a tu hermano,  
y abriéndote el corazón,  
decirle que le perdonas,  
que basta de división,  
¡que somos cofrades  
cristianos  
y vivimos en comunión!

Cristo del Perdón,  
no cabe más humildad  
en tu cuerpo castigado;  
todavía me pregunto  
cómo hasta aquí has llegado,  
después de cargar con la cruz,

por este camino malvado,  
tras derramar tanta sangre,

tanto dolor soportado.

“Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen”, (Lc 23, 34). Esas fueron las primeras palabras que le dijo en la cruz a su padre.

Cristo del Perdón,  
¿cómo suplicas al Padre?  
¿cómo pides perdón por  
nosotros,  
cuando somos los culpables?  
Estando clavado en la cruz,  
con dolor inenarrable,  
sólo encuentro una respuesta,  
a tu fuerza inquebrantable:  
la que brota en tu corazón,  
como fuente de amor,  
inagotable.

Y este año,  
este año, Cristo del Perdón,  
de vuelta, por el camino de la  
cruz,  
háblale a tu capataz,  
y dile que busque gente,  
más gente que sea capaz,  
de venir el año que viene,  
con actitud servicial,  
que ya se escucha en el barrio,  
con mucha alegría vivaz,  
que por fin dieron sus frutos,  
el de tanto trabajo tenaz,

que ese año saldrá al fin,  
la Madre de la Casería:  
Nuestra Señora de la Paz.

Has llegado ya hasta el  
Gólgota,  
y está más cerca la hora nona,  
donde muere Dios Trinidad,  
en su segunda persona.

Cae la noche en San Francisco,  
la noche más silenciosa,  
que has sido crucificado,  
en esta conjura dolosa.

Cuánta pena me conmueve,  
Cristo de la Expiración,  
al verte mirar al cielo,  
buscando consolación.

Todavía me pregunto,  
cómo hablas a tu Padre,  
y cómo hasta aquí has llegado,  
de dónde sacas la fuerza,  
estando en la cruz clavado.

Cristo de la Expiración,  
cuando recorres las calles,  
la Isla se apaga al verte,  
y mientras tu madre te sigue,  
el silencio permanece.  
Ver tu mirada al cielo,  
rompe el alma y me  
entristece,  
y hasta luna que es llena,  
en su brillo palidece.

“En tus manos encomiendo mi  
espíritu”, (Lc 23, 46)  
es lo último que has  
pronunciado,  
y a pesar de la oscuridad,  
en el Padre has confiado.

Cristo de la Expiración,  
confía en la oscuridad,  
que ahí está la Esperanza,  
que nos tiene que llegar.

Cristo de la Expiración,  
confía en tu Madre, la  
Esperanza,  
la esperanza que no pierde,  
y la que siempre se alcanza.

Y tú hermano:  
cuando sientas que te hundes,  
o te acecha la penumbra,  
confía en la Esperanza de Dios,  
que es la que todo lo alumbra,

la que surge en las tinieblas,  
cuando tu fe se derrumba.

En este año jubilar,  
pon en Dios tu confianza,  
consigue tu jubileo,  
peregrino de esperanza.

Virgen de la Esperanza,  
en el silencio rebosa,  
tu mirada compasiva,  
con tu candencia amorosa,  
la que regalas al Hijo,  
como fuente luminosa,  
en este oscuro calvario,  
y en esta noche espinosa.

Virgen de la Esperanza,  
que seas la luz de mi vela,  
el refugio en el silencio,  
y la fe que nos alienta;  
que seas brillo en la  
penumbra,  
y el consuelo de las penas;  
**que seas el faro que nos guía,**  
**con tu mirada serena;**  
que seas Madre en nuestra  
alma,  
en la mía y en la ajena;  
que seas el ancla de la vida,  
y la que el desorden ordena;  
que seas la Reina de la calma,  
y el amor que todo llena.

Crucificado en el Gólgota,  
ha llegado la hora nona,  
ha muerto Dios Trinidad,  
en su segunda persona.

En la Isla y en sus barrios,  
ya solo se oyen lamentos,  
porque ha cerrado sus ojos,  
porque Cristo ya está muerto.

La muerte ha llegado al barrio,  
al barrio del Cristo Viejo,  
no cabe mayor dolor,  
en cofrades de porte serio;  
misterio muy doloroso,  
que lleva recuerdo añejo.

Hoy, me quedo a los pies de la  
Vera-Cruz,  
en tus santos pies me quedo,  
*pa* convertir mis plegarias,  
en mis últimos lamentos.

Hoy me quedo a los pies de tu  
cruz,  
acompañando a tu Madre,  
que no hay Mayor Dolor,  
ni herida menos curable,  
que verte morir como hijo,  
de forma tan miserable,

que aun siendo el Hijo de Dios,  
sentiste abandono del Padre,  
y como hombre que eras,

ese fue tu clavo más grande.

Me quedo a los pies de tu  
Vera-Cruz,  
con tu hijo predilecto,  
con el cáliz de tu sangre,  
como precioso alimento,  
que fue sangre derramada,  
con el amor más sincero,  
para habitar en nosotros,  
en divino sacramento.

Y En la plaza de San José,  
la muerte en la cruz,  
se convierte en sanación,  
hoy la sangre no es fracaso,  
hoy va llena de perdón.

Que esa sangre derramada,  
que de sus llagas brotó,  
es fuente de amor eterno,  
por la vida que entregó.

*Caritas Christi urget nos,*  
el amor de Cristo nos urge  
como San Pablo escribió:  
no vivamos para nosotros,  
sino para ese que murió,  
que vino a salvar al mundo,  
y su sangre derramó.

Hoy Cristo de la Sangre,  
no estarás desamparado,  
y aunque tu madre va rota,

con tristísimo rostro cansado,  
eleva sus ojos al cielo,  
por tanto dolor clavado,  
sabiendo que has muerto  
hombre,  
y que fuiste traicionado.

En la plaza de San José,  
ya no cabe más amor,  
hoy no cabe amor más grande,  
en sus cofrades sanitarios,  
sanitarios de raza y hambre,  
hambre de curar las heridas,  
como tarea importante,  
que no hay labor más pura,  
ni profesión más galante,

que calmar el dolor de vida,  
cada día y cada instante.

**En la plaza de San José,  
de sanitarios cofrades,**  
ya no cabe más amor,  
ya no cabe amor más grande,  
que hoy contemplan a su  
Cristo,  
en esa muerte aberrante.

**Hoy en San José no cabe,**  
no cabe un amor más grande,  
que quieren curar las llagas,  
a su Cristo de la Sangre.



La sangre y el cuerpo, el vino y el pan. Los elementos más presentes y trascendentes en nuestra vida de cristianos.

Como cofrade siempre abrigué con ilusión y esperanza que en San Fernando se fundara una hermandad de la Santa Cena, que sería, por supuesto, una hermandad sacramental del Domingo de Ramos.

Tenemos que pensar que Jesús convierte su cena de despedida en el gran momento sacramental, la acción más importante de su vida por el que se le recordará para siempre como el que entrega su vida por todos, como servidor de todos.

En aquella última cena que organizó con sus apóstoles, con sus amigos, Jesús sabe que sus horas están contadas y que su muerte es inminente, ya ha empezado a sufrir. A partir de ese momento se desencadenará la pasión y la muerte. En su corazón conviven y se entremezclan la alegría de la celebración de la pascua, como buen judío que era, con la pena dolorosa de saber que será ejecutado. Sabe que es un momento crucial y muy difícil en el que debe preparara a sus amigos del alma, con los que ha recorrido los caminos de Judea y Galilea proclamando el Reino de los cielos.

Si lo pensamos, en nuestra Semana Santa, nos falta la santa cena. Recuerdo con especial ilusión aquella reproducción que se hizo en el año 2013 en la capilla de la Salle, como preparación para la festividad del Corpus Christi.

Aunque tenemos hermandades sacramentales, y yo me siento muy orgulloso de pertenecer a una, creo y considero que todos los cofrades debemos ser, y de hecho lo somos, cofrades sacramentales. Por lo general, las hermandes sacramentales incluyen en su escudo la custodia con viril y Sagrada Forma.

La custodia es el escudo universal de todos los cofrades, y perfectamente, si nos la ponemos estos días en las solapas de nuestros trajes, estaremos siendo representados por el principal titular de nuestra Hermandad. Por eso, hoy, este pregonero sacramental, quiere haceros un regalo para que estos días de pasión, de muerte y

resurrección, usemos la custodia para decir que somos cristianos y que creemos en el sacramento que Jesús nos dejó como regalo en aquella última cena. Es ahora cuando puedes abrir el sobre que te han dado y lucir lo que será tu escudo universal.

Y recuerda, que tienes a tu Titular, a Jesús vivo, 24 horas al día disponible en la Capilla de Adoración perpetua que tenemos en nuestra ciudad. Por favor, recuérdalo.

## 15

### El Cristo muerto



Suena *"Mary goes to Jesus"*

*(Debney, J. (2003). The Passion of the Christ. Original Motion picture soundtrack.*

Tened cuidado hermanos,  
sujetadlo con mucho mimo,  
manejad a Jesús con cuidado,  
que es un simple carpintero,  
y hoy ha sido ejecutado.

Tened cuidado hermanos,

tened cuidado con Jesús,  
ya sus ojos se han cerrado,  
porque ha muerto en esa cruz,  
perdonando mis pecados.

Tened cuidado con Jesús,  
que lleváis su cuerpo inerte;

hoy quisiera ser su siervo,  
y con mis manos cogerle,  
ser parte de su silencio,  
en su silencio de muerte.

Hoy quiero ser un siervo,  
y andorrear callejones,  
acompañar a tu madre,  
la Virgen de los Dolores,  
refugiarme en su templete,  
esconderme entre sus flores,  
encenderle un candelero,  
a sus siete fundadores,  
llevarla a pasito lento,  
para aliviarle la noche,  
quedarme cerca en su pecho,  
con las dagas de su broche.

Hoy quisiera ser tu siervo,  
y tener la misma suerte,  
la de llevarte en tu cruz,  
y de cerca poder verte;  
abrazarte en el madero,  
y hasta mi pena ofrecerte,  
ser parte de tus Dolores,  
y en mis hombros sostenerte,  
hoy quiero ser tu siervo,  
Cristo de la Buena Muerte.

Y ahora, que ya fue  
desenclavado,  
y bajado del madero,  
del Cristo de Redención,

admiro su cuerpo entero,  
en el blanco de su lienzo,  
y en la estampa de su duelo.

Nicodemo, déjame que os  
ayude,  
dejadme echar una mano,  
y que este trance tan duro,  
hoy se haga más liviano.

Dejadme que os ayude,  
en el traslado al sepulcro,  
que quiero mostrar mi  
respeto,  
y quiero rendirle mi culto.

Dejadme que ayude a llevarlo,  
y que no sufra más daño,  
hazme un hueco Nicodemo,  
que quiero echar una mano.

Hoy me pongo la capa blanca,  
de anagrama mariano,  
y que su madre, Soledad,  
me sienta cofrade cercano,  
en la sangre de mis venas,  
y en el verso que declamo,  
que hoy ha perdido a su hijo,  
y era el rey de los cristianos.  
Tened cuidado hermanos,  
manejad a Jesús con cuidado,

que ya está en brazos de su  
madre,  
como cuerpo desplomado.

En esta noche de llanto,  
Virgen de la Caridad,  
déjame estar a su lado,  
que se palpa la frialdad,  
en su cuerpo maltratado,  
y en tu corazón, Madre,  
abatido y desolado.

Virgen de la Caridad,  
no soportes sola su peso,  
del Cristo de la Salvación,  
que en tus brazos yace  
muerto.

Deja que te ayudemos,  
que tu sola no puedes  
con este misterio profundo,  
que lleva el peso de su cuerpo,  
y los pecados de este mundo.

Deja que te ayudemos,  
con este cartel tan puro,  
el que anuncia la pasión:  
la de este pueblo tuyo.

Deja que te ayudemos,  
y te hagamos el favor,  
de sostenerte a tu hijo,

y demostrar nuestro amor.

Que ayude a coger su cuerpo,  
la dama con la mantilla,  
el músico que redobla,  
y las manos del tallista.

Virgen de la Caridad,  
que lo coja la bordadora,  
la que con hilo de plata fina,  
de tu saya es la autora.

Que lo coja el cargador,  
que lo asista un capataz,  
que lo mire el penitente,  
y un monaguillo vivaz.

Que adorne su lienzo el  
florista,  
que le cante el saetero,  
mientras te endulza la pena,  
Madre,  
un sencillo pastelero.

Virgen de la Caridad,  
pongo mi mano en el fuego,  
y respondo por esta gente  
y su pueblo salinero;  
hoy no te dejamos sola,  
que miramos al Cristo muerto,  
que es Padre de todos  
nosotros,

y de Dios es el Cordero.

**Virgen de la Caridad,  
hoy soy tuyo para siempre,  
y ante todos lo confieso,**

que quiero coger a tu Hijo,  
y a su cuerpo que venero,  
que *pa* eso soy cofrade,  
y hoy tu humilde pregonero.



“Deja que te ayudemos, con este cartel tan puro, el que anuncia la pasión: la de este pueblo tuyo”.

**“El que cree en Mí, aunque muera, vivirá” (Jn 11, 25)**



Jesús murió de manera violenta en la plenitud de su vida. Días antes de su arresto, era plenamente consciente de su destino, pero en lugar de alterar su comportamiento, fue coherente y se mantuvo fiel a su mensaje. No se defendió ni cambió de opinión. Su coherencia fue inquebrantable hasta el final, y murió sabiendo que su sacrificio era el último servicio que ofrecía a los demás.

Siempre me ha fascinado la coherencia de las hermandades del Viernes Santo. En el día en que San Fernando entierra al Señor, la Hermandad del Santo Entierro presenta una ceremonia fúnebre que refleja de manera armoniosa la solemnidad del trágico final de la Pasión.

Jesús está muerto y San Fernando al completo quiere formar parte del duelo. El respeto absoluto se manifiesta en una elegante urna de plata escoltada por infantes gastadores que franquean el paso del Señor, vigilados desde lo alto por un pelícano de plata, que nos recuerda que el que yace bajo su pico, entre limpios cristales, ha muerto en el acto de amor más generoso que jamás se conoció en la historia de la humanidad.

La coherencia se manifiesta en el recio y serio acompañamiento militar. Y se expresa también en la unidad de nuestro Ayuntamiento, que

desfila serio en el cortejo carmelitano, olvidando por un día las siglas y los debates.

Un muñidor de ropón negro avisa tañendo, que todos los cofrades, somos también parte de este Santo Entierro; porque Jesús nos unió para siempre.

Mayor Dolor en su Soledad,  
¿cómo recorres la Isla?,  
¿cómo mantienes la fuerza  
para seguir esta noche  
mientras la pena te acecha?  
¿cómo aun fijas la mirada,  
sin romper tu fortaleza?

Mayor Dolor en su Soledad,  
dime, que no vas rota por  
dentro,  
que a pesar de este castigo,  
aun guardas tu dulce aliento,  
que entierras hoy a tu hijo,  
y no existe mayor tormento.

Hoy tenemos la certeza,  
que la muerte de tu hijo,  
se traduce en la promesa:  
la que nos hizo en su vida,  
como prueba de grandeza.

Mayor Dolor en Su Soledad,  
hoy se cumple lo que dijo,  
que muere el Hijo de Dios,  
y a la vez también tu hijo.  
Ya solo queda esperar,  
a que llegue este domingo,  
para tenerlo de nuevo:  
a nuestro Señor Jesucristo.

La coherencia también se manifiesta en la Hermandad del Rosario. Cuando casi todo se ha recogido y el silencio y el luto han inundado la Isla, estos hermanos, cargados de humildad y recogimiento, recorren las calles rezando el rosario hasta llegar a las puertas del cementerio.

Allí, el silencio de la noche, ante la angustiada y conmovedora mirada de Nuestra Señora del Rosario, solo se rompe por la voz del hermano

que dirige el responso, rindiendo un respetuoso homenaje a nuestros difuntos y, por supuesto, al Señor fallecido.

En el cementerio de San Fernando descansan nuestros cofrades fallecidos quienes, a través de sus lápidas de mármol, han dejado un mensaje perdurable de su devoción en vida con grabados de sus titulares. Así somos los cofrades: fieles hasta la eternidad. Este año, en el responso, nos acordaremos de Pepín, de Sandra, de Rafael Reula o de Antonio Espiau. Y yo, volveré a recordar a mis directores espirituales, el P. Ildefonso y el P. Jesús.

Admiro a la hermandad del Rosario que nos instan a la orar cada año. Aún no hemos interiorizado plenamente el poder transformador de la oración.

La oración es la herramienta más poderosa empleada por los trinitarios que forman la **ONG Solidaridad Internacional Trinitaria**, una iniciativa de la Orden dedicada a apoyar y combatir la persecución de los cristianos perseguidos en el mundo.

Aunque parezca increíble, cada cinco minutos un cristiano es ejecutado en algún país con extremismo islámico, como Siria, Irak, Nigeria o China, entre otros.

Hoy quiero agradecer la respuesta unánime que tuvisteis las hermandes hace algunos años colocando en vuestros pasos el lazo rojo por los cristianos perseguidos.

Ese lazo rojo, similar al que hoy podéis observar en esa bandera trinitaria, simbolizó nuestra unión en la fe por los cristianos perseguidos.

Os aseguro que vuestras oraciones llegaron hasta ellos. Porque la oración es un arma poderosa y tan potente como otras ayudas que podamos ofrecerles. Jesús fue el primer cristiano perseguido y

asesinado, y los que entregan su vida llevando a Jesús en su corazón, son testimonio de fe en medio de nuestra Iglesia.

Estoy seguro, que todos esos cristianos, llenos de fuerza, recordarán las palabras que el mismo Jesús les dijo a sus discípulos: “El Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día”

Por eso, cofrade, no te enfades conmigo, si te digo alto y claro, que también me alegra que llegue el Domingo de Resurrección.

Ya quiero que llegue ese  
Domingo,  
que llegue pronto ese día,  
ya sé que soy cofrade,  
y como tú, tendré melancolía.  
Pero también soy cristiano,  
y me invade la alegría,  
de cerrar esa semana,  
de pasión y de armonía.

Porque seremos los primeros,  
que cantemos el hosanna,  
cuando despunte el sol,  
y se estrene la mañana.

Y correremos hacia el Parque,  
tras la noche de desvelos,  
y un repique de campana,  
resonará como el trueno.

Y en San José no estará,  
sólo hay vendas en el suelo,  
porque Él no siempre está,  
en el lugar que queremos,  
que a Jesús hay que buscarlo,  
donde Él dice que busquemos.

Y andaremos los caminos,  
por los senderos de Gloria,  
la vida venció a la muerte,  
proclamando su Victoria

**Recuerda que ese domingo,  
al ver al Resucitado,**

tu vida cambia de rumbo,  
quédate con sus palabras  
y su mensaje rotundo:  
“Sabed que estoy con  
vosotros,  
todos los días por siempre,  
por siempre, y hasta el fin del  
mundo” (Mt 28, 20)



El tiempo vuela, y en ocasiones, nuestra vida, parece comprimirse en un instante; formado de momentos que se entrelazan tejiendo el tapiz de lo más hermoso de nuestra existencia.

¿Cuántas veces hemos dicho: "parece que fue ayer"? Tal vez sea así, porque hemos atrapado uno de esos instantes valiosos que permanecerán para siempre en nuestros recuerdos. Así fue con ella. Su imagen está grabada en mi mente, especialmente la primera vez que la vi. ¿Cómo podría olvidar ese momento?

Una vez más, un medio día sevillano de calores y vacaciones me llevó a la casa en la que estabas naciendo, en un parto lento y sin prisas. No había prisas, porque la manos sabias y generosas de tu artista, no conocían otra forma de crear que no fueran las maneras de Dios: bellas, llenas de hermosura y encanto, dignas de los más elogiados piropos, y de la divinidad más sublime.

Yo seguía los pasos pausados de mi padre mientras conversaba con Luis Álvarez Duarte hasta que desembocamos en un rincón de su taller, impregnado del aroma a cedro viejo y al recuerdo de incienso quemado. Y allí, quietecita y juvenil, estaba ella. La vi, me detuve, y perdí la noción, despertando a una vida de sensaciones y devoción. El mundo se detuvo a mi alrededor, me sentí como en un sueño, respiraba

aire fresco y maravillado sucumbí ante la belleza de su rostro y la delicadez de su expresión. Su carita, limpia con el tono y la textura de una niña valiente y contenida, me cautivó. La contemplé tal y como Dios la trajo a este mundo, sin corona ni joyas, sin manto y sin encajes. Sólo mostraba su rostro y su cabello tallado y recogido.

Como no soñar contigo,  
si en mi alma te clavaste,  
con tu primera mirada,  
cuando yo era solo un niño.

Naciste también en Sevilla,  
“pa” ser la madre de un  
cautivo,  
el mismo por el que lloras,  
y el que en vida persigo.

Como no soñar contigo,  
no olvidarte un solo instante,  
si de Alvarez Duarte fuiste,  
su inspiración deslumbrante.

Cómo no quererte tanto,  
cómo no ser Madre nuestra,  
si se rompió la belleza,  
en las manos más maestras,  
con su arte y con su gusto,  
con su talla y su destreza

Y saliste de Sevilla,  
y hasta Duarte lloraba,  
porque perdía a su niña,

y sus lazos que te ataban.

Y llegaste a San Fernando,  
cuando nadie lo sabía,  
entre muros conventuales,  
te rezaron noche y día.

Y les diste el privilegio,  
de contemplar tu dulzura,  
a las monjas que vivían,  
en franciscana clausura.

Virgen de la Trinidad,  
la del semblante valiente,  
la de la dulce mirada,  
la de ternura paciente;  
que no quieres derrumbarte,  
ante el castigo evidente:  
el que sufre tu cautivo,  
el que salió de tu vientre.

Virgen de la Trinidad,  
cómo no soñar contigo,  
tenerte siempre a mi lado,  
es el sueño que persigo,  
que para eso entraste en vida,

desde que tuve sentido.

Si en mi vida me faltaras,  
sería el peor castigo,  
y si ese día llegara,  
será el mismo que maldigo,  
por no quedarte a mi vera,  
por no quedarte conmigo.

Cada día que me amanece,  
te rescato de mis sueños,  
engañándome yo mismo,  
de tus ojos ser el dueño,  
y por más que yo te mire,  
y te rece con empeño,  
me doy cuenta Madre mía,  
que ante ti me hago pequeño.

Como no quererte tanto,  
si naciste en mi familia,  
entre mis padres y hermanos,  
tu sembraste la semilla,  
la de tu amor verdadero,  
la de tu vida sencilla.  
Como no tenerte siempre,  
en el fondo de mi alma,  
si atraviesas mis sentidos,  
con tu pureza y tu calma.

Ay Trinidad, Trinidad,  
cómo no sentirte dentro,  
hablarte en la intimidad,

recordarte en el día a día  
es mi pura realidad.

Cómo no quererte tanto  
y jurarte lealtad  
si puse tu nombre a mi hija  
mi Almudena Trinidad.

Sólo mirarte de frente,  
y pararse en tu mirada,  
ver el llanto de tus ojos,  
que resbala por tu cara,  
nos recuerdan el misterio,  
de tu talla trinitaria,  
del mensaje que nos lleva,  
del que eres la emisaria.

Eso es la Trinidad,  
esto dices en tu llanto,  
lo que *pa* muchos son penas,  
tú lo llevas con encanto,  
la gran presencia de Dios,  
que recoges en tu manto.

Así lo vive el cofrade,  
el cofrade trinitario,  
que entiende tu nombre  
María,  
como el más bonito canto:  
la teofanía de Cristo:  
Padre Hijo y Espíritu Santo.

Ay, Trinidad, Trinidad,  
Trinidad de mi locura,  
imposible no prendarse,  
de tu cara y su frescura,  
de las perlas de tus ojos,  
que rematan tu dulzura,  
de tus manos acendradas,  
las que abres con ternura,  
para aliviarle a tu hijo,  
cautiverio de ataduras.

Ay, Trinidad, Trinidad,  
Trinidad de mis locuras,  
envidio al que te hizo,  
y concibió tus hechuras,  
envidio al que te viste,  
de guerreras vestiduras,  
con bordados y medallas,  
que engalanan tu cintura,  
con la plata y con el oro,  
y el amor de su costura.

Envidio tu florista,  
y las rosas que te pone,  
el aroma que te envuelve,  
el que emana de tus flores.

Y envidio tu pañuelo,

y el rosario de tus manos,  
el puñal que está en tu pecho,  
por tenerlos tan cercano.

Y envidio en el lunes santo,  
lo que llevas a tu vera,  
las velas que te iluminan,  
y sus lágrimas de cera.

Envidio tus cargadores,  
los botijos y tus pateros,  
envidio a tus capataces,  
de la familia Moreno.

**Ay, Trinidad, Trinidad,**  
Trinidad de mi locura,  
solo puedo conformarme,  
con mantener mi cordura,  
ofreciéndote los versos  
de la más torpe escritura.

Que hoy no puedo  
despedirme,  
sin proclamar tu hermosura,  
**y que nadie se ofenda hoy,**  
**si definiendo mi postura,**  
que como tú, Trinidad,  
como tú, en el mundo no hay  
ninguna.



“sólo mostraba su rostro y su cabello tallado y recogido”

**EPÍLOGO**

**La misión del cofrade**



Suena *"On earth as It is in Heaven"*

*(Morricone, E. (2004). The Mission. Universal Music Group by Virgin Records)*

Quiero que el final de este pregón sea como el principio, recordando como comenzó todo, cómo fue la vida de Él antes del Domingo de Ramos. Justo en aquellos días en que Jesús de Nazaret recorría los caminos de Judea proclamando el Reino de Dios. Eran tiempos en los que sus enseñanzas, sus parábolas, sus consejos y palabras calaban profundamente en la gente que lo seguía. Hoy, nosotros somos como aquella multitud que seguía al Maestro.

Si olvidamos todo esto, nada de lo que hacemos tendrá sentido. Todo habrá sido en vano y nuestra labor se convertirá en un simple teatro, sin contenido real y sin que nos sirva para nada. De nada servirán nuestros cultos y nuestras procesiones, de nada servirán los carteles y nuestros actos, de nada habrá servido este pregón. Tu medalla y tu escapulario no tendrán significado si no le das el uso adecuado.

Ahora, como cofrades, debemos salir a la calle con fuerza y convicción, seguros de nuestra misión: ser testigos y embajadores de ese mismo Cristo al que miraremos a partir del Domingo de Ramos.

Nuestra misión es clara: Amemos a Dios sobre todas las cosas, y amemos a los demás, igual y de la misma forma que él nos amó.

Debemos estar dispuestos a perdonar, y así, nos liberaremos de la amargura y del rencor. Olvidemos la venganza y el ojo por ojo.

Seamos como el cirineo, ayudando a llevar la cruz de quienes nos rodean, aliviando su carga y haciéndola menos pesada. Busquemos al cautivo, al afligido, al desamparado, al que es flagelado y azotado cada día por nuestra sociedad.

Abramos nuestro corazón a quienes nos necesitan, acojamos a aquellos que carecen de gracia y esperanza; a quienes no ven salida a sus problemas ni luz en la oscuridad. Seamos generosos y caritativos. Practiquemos la misericordia y demos esperanza.

Si realmente nos consideramos cofrades, si queremos ser auténticos cofrades, debemos demostrarlo de verdad, apoyando al más débil, al que menos tiene, al pobre, al enfermo, al humilde, al marginado, al que no llega a fin de mes, al que se siente solo y sin compañía.

**ESTA ES NUESTRA MISIÓN:** La verdadera misión que tenemos como cofrades y que ya hacemos.

Salgamos de nuestra Hermandad, salgamos a la calle y dejemos de lado las envidias y los rencores.

Cofrade aparca tus diferencias y céntrate en lo verdaderamente importante.

Cofrade, abre tu corazón y abre tus ojos.

Despierta de una vez y mira a tu alrededor; busca, encuentra y ayuda a quien más te necesita.

Recuérdalo bien cofrade, no te vuelvas a dormir, que como cofrade que eres, tienes mucho por vivir. Vivamos la vida que agrada a Dios.

Y no lo olvidemos cofrade, no lo olvidemos nunca, y no nos llevemos a engaños, que la Semana Santa en la Isla, no es solo cosa de unos días, que la Semana Santa, en la Isla, para nosotros los cofrades, dura todo el año.

Dicho queda.

Eduardo Coto Martínez

Este pregón se terminó de escribir el 28 de enero de 2025, festividad de Santo Tomás de Aquino.

AMARGURAS

Música de Santiago Ramón y Cajal

ALMA DE LA TRINIDAD



**REAL TEATRO DE LAS CORTES**  
**DOMINGO 6 DE ABRIL 2025**  
**SAN FERNANDO**